

Copiapó, veintidós de enero de dos mil veinticuatro.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que ante la Tercera Sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Copiapó, integrada por los Jueces don Adrián Reyes Pardo, quien la presidió, don Marcelo Martínez Venegas y don Sebastián del Pino Arellano, los días 10, 11, 12, 15 y 16 de enero pasado, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa RUC 2100188479-1, RIT N° 69-2023, seguida en contra de los acusados **BASTIÁN ENRIQUE CASTRO COILLA**, C.I 18.255.290-9, empleado, domiciliado en calle Algarrobal n° 845, Llanos II, Copiapó, legalmente representado por el defensor penal privado don **RODOLFO HERRERA TORRES** y de **MITCHELL MARCELO VEGA MARRE**, C.I 18.970.686-3, pensionado, domiciliado en calle Carlos Stac 2131 Coquimbo, legalmente representado por la defensora penal privada doña **GEORGETTE ALEJANDRA MORA MORA**, todos con forma de notificación registrada en el tribunal.

La acusación la sostuvo el fiscal adjunto don Ariel Guzmán con domicilio y forma de notificación registrada en el tribunal.

A su vez existió acusador particular, por la madre de la víctima, representado por don Eduardo Contreras Pando igualmente registrado en estos antecedentes.

SEGUNDO: Acusación fiscal. Que el hecho en que se fundó la acusación fiscal fue el siguiente:

“El día 25 de febrero de 2021, la víctima Carlos DIAZ AHUMADA, luego de compartir bebidas alcohólicas al interior del Parque Municipal “El Pretel”, en la comuna de Copiapó, con un grupo de amigos; a eso de las 20:00 horas aproximadamente; decidieron retirarse del lugar a bordo del vehículo de propiedad de un amigo del primero, de nombre Matías Castillo Bustos. Sin embargo, al llegar al camino de acceso al parque, específicamente en un lugar donde este camino se tornaba más estrecho, cercano a la Av. Luis Flores, se percataron que un vehículo de locomoción colectiva, marca Toyota, patente BXS-73, había impactado un árbol que se ubicaba a un costado del acceso a dicho parque, obstruyendo el

paso a los demás vehículos, razón por la cual se bajaron a ayudar al chofer de nombre Jonathan Torres Cáceres, apodado, “El Ecu”, quien se encontraba en estado de ebriedad y bajo los efectos del consumo de drogas. Luego, mientras la víctima Carlos Díaz Ahumada y sus amigos intentaban ayudar al chofer del colectivo, llegaron al lugar los imputados BASTIÁN ENRIQUE CASTRO COILLA y MITCHELL VEGA MARRÉ, quienes venían acompañados de Juan Carlos Jara Toro, Milka Saray Reyes Paredes y Piero Alessandro VEGA MARRÉ, hermano de Mitchell, los que se movilizaban a bordo de un automóvil color azulado, que conducía BASTIÁN CASTRO COILLA, los que al ver a “El Ecu”, Jonathan Torres Cáceres, a quien conocían y habían estado compartiendo minutos antes con él alcohol y drogas, rodeado de la víctima y sus amigos, comenzaron una discusión entre ambos grupos, momentos en que Mitchell Marcelo VEGA Marré y Bastián Enrique CASTRO COILLA sacaron desde el vehículo en que se movilizaban un arma de fuego de fabricación artesanal o hechiza, cargada con municiones; sabiendo ambos, previamente, de la existencia de dicha arma que portaban en el automóvil; ello, con el objetivo que BASTIAN CASTRO COILLA la utilizara, cuestión que efectivamente CASTRO COILLA hizo, acompañado y apoyado en todo momento por MITCHELL VEGA MARRÉ. En efecto, en un instante, la víctima CARLOS DÍAZ AHUMADA se aproximó a hablar con BASTIÁN CASTRO COILLA y MITCHELL VEGA MARRÉ, tratando de calmar la situación, momento en que CASTRO COILLA, acompañado, flanqueado y apoyado por MITCHELL VEGA MARRÉ, efectuó un disparo en el costado posterior izquierdo de la cabeza de DÍAZ AHUMADA, causándole una herida que le provocó estallido craneano y pérdida de masa encefálica, falleciendo de manera inmediata, debido a la gravedad de la lesión. Ninguno de los dos imputados tenía permiso para portar armas de fuego ni municiones. A raíz de la acción anterior, el autor del disparo BASTIAN CASTRO COILLA y sus amigos, entre ellos el imputado MITCHELL VEGA MARRE, abordaron el vehículo en el que se movilizaban e intentaron huyendo del lugar, no sin antes, con la parte posterior del vehículo, impactar una estructura metálica aledaña al cierre perimetral de un inmueble que se ubica en dicho sector.”.

CALIFICACIÓN JURÍDICA:

a) Respecto del acusado Bastián Castro Coilla: Los hechos descritos son constitutivos del delito de homicidio simple del artículo 391 N° 2 del Código Penal, y de porte ilegal de arma de fabricación artesanal y municiones de los artículos 2 c), 3 e), 9, 13, de la Ley 17798, ilícitos que se desarrollaron, cada uno en grado de consumado, según los artículos 7 y 50, en los que el acusado participó en calidad de autor, según los artículos 14 N° 1 y 15 N° 1, todos del Código Penal.

b) Respecto de acusado Mitchell Vega Marré: Los hechos descritos son constitutivos del delito de homicidio simple del artículo 391 N° 2 del Código Penal, y de porte ilegal de arma de fabricación artesanal y municiones de los artículos 2 c), 3 e), 9, 13, de la Ley 17798, ilícitos que se desarrollaron, cada uno en grado de consumado, según los artículos 7 y 50, en los que el acusado participó en calidad de autor, según los artículos 14 N° 1 y 15 N° 1 y 3°, todos del Código Penal.

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS: Concorre sólo respecto del imputado Castro Coilla, la atenuante del Art. 11 N°6 del Código Penal. PENA APLICABLE SOLICITADA POR EL MINISTERIO PÚBLICO: De acuerdo con lo dispuesto en los artículos 391 N°2 del Código Penal; artículos 2 c), 3 e), 9, 13, de la Ley 17798; además de las normas sobre participación, iter criminis y circunstancias modificatorias citadas; el Ministerio Público requiere se imponga a los acusados las siguientes penas:

a) Respecto del acusado Bastián Castro Coilla, las siguientes penas:

- La pena de 12 años de Presidio Mayor en su grado Medio, por su autoría en el delito de Homicidio Simple acusado; más las accesorias del artículo 28 del Código Penal; al pago de las costas de la causa y el sometimiento a un examen para determinación de la huella genética; conforme al Art. 17 de la Ley 19.970. - La pena de 5 años de Presidio Menor en su grado Máximo, por su autoría en el delito de Porte Ilegal de Arma de fabricación Artesanal y Municiones, acusado; más las accesorias del artículo 29 del Código Penal; al pago de las costas de la causa y el sometimiento a un examen para determinación de la huella genética; conforme al Art. 17 de la Ley 19.970.

b) Respecto de acusado Mitchell Vega Marré, las siguientes penas:

- La pena de 12 años de Presidio Mayor en su grado Medio, por su autoría en el delito de Homicidio Simple acusado; más las accesorias del artículo 28 del Código Penal; al pago de las costas de la causa y el sometimiento a un examen para determinación de la huella genética; conforme al Art. 17 de la Ley 19.970. - La pena de 5 años de Presidio Menor en su grado Máximo, por su autoría en el delito de Porte Ilegal de Arma de fabricación Artesanal y Municiones, acusado; más las accesorias del artículo 29 del Código Penal; al pago de las costas de la causa y el sometimiento a un examen para determinación de la huella genética; conforme al Art. 17 de la Ley 19.970.

TERCERO: Acusación particular. Que la acusación particular se fundó en los siguientes hechos:

“El día 25 de febrero de 2021, la víctima Carlos DIAZ AHUMADA, luego de compartir bebidas alcohólicas al interior del Parque Municipal “El Pretil”, en la comuna de Copiapó, con un grupo de amigos, a eso de las 20:00 horas aproximadamente, decidieron retirarse del lugar a bordo del vehículo de propiedad de un amigo del primero, de nombre Matías Castillo Bustos. Sin embargo, al llegar al camino de acceso al parque, específicamente en un lugar donde este camino se tornaba más estrecho, cercano a la Av. Luis Flores, se percataron que un vehículo de locomoción colectiva, marca Toyota, patente BXS-B-73, había impactado un árbol que se ubicaba a un costado del acceso a dicho parque, obstruyendo el paso a los demás vehículos, razón por la cual se bajaron a ayudar al chofer de nombre Jonathan Torres Cáceres, apodado, “El Ecu”, quien se encontraba en estado de ebriedad y bajo los efectos del consumo de drogas.

Luego, mientras la víctima Carlos Díaz Ahumada y sus amigos intentaban ayudar al chofer del colectivo, llegaron al lugar los imputados BASTIÁN ENRIQUE CASTRO COILLA y MITCHELL VEGA MARRÉ, quienes venían acompañados de Juan Carlos Jara Toro, Milka Saray Reyes Paredes y Piero Alessandro VEGA MARRÉ, hermano de Mitchell, los que se movilizaban a bordo de un automóvil color azulado, que conducía BASTIÁN CASTRO COILLA, los que al ver a “El Ecu”, Jonathan Torres Cáceres, a quien

conocían y habían estado compartiendo minutos antes con él alcohol y drogas, rodeado de la víctima y sus amigos, comenzaron una discusión entre ambos grupos, momentos en que Mitchell Marcelo VEGA Marré y Bastián Enrique CASTRO COILLA sacaron desde el vehículo en que se movilizaban un arma de fuego de fabricación artesanal o hechiza, cargada con municiones; sabiendo ambos, previamente, de la existencia de dicha arma que portaban en el automóvil; ello, con el objetivo que BASTIAN CASTRO COILLA la utilizara, cuestión que efectivamente CASTRO COILLA hizo, acompañado y apoyado en todo momento por MITCHELL VEGA MARRÉ.

En efecto, en un instante, la víctima CARLOS DÍAZ AHUMADA se aproximó a hablar con BASTIÁN CASTRO COILLA y MITCHELL VEGA MARRÉ, tratando de calmar la situación, momento en que CASTRO COILLA, actuando sobreseguro, acompañado, flanqueado y apoyado por MITCHELL VEGA MARRÉ, efectuó un disparo en el costado posterior izquierdo de la cabeza de DÍAZ AHUMADA, causándole una herida que le provocó estallido craneano y pérdida de masa encefálica, falleciendo de manera inmediata, debido a la gravedad de la lesión, donde Díaz Ahumada se vio impedido de toda posibilidad de repeler dicho ataque homicida.

A raíz de la acción anterior, el autor del disparo BASTIAN CASTRO COILLA y sus amigos, entre ellos el imputado MITCHELL VEGA MARRE, abordaron el vehículo en el que se movilizaban e intentaron huir del lugar, no sin antes, con la parte posterior del vehículo, impactar una estructura metálica aledaña al cierre perimetral de un inmueble que se ubica en dicho sector."

Calificación Jurídica: A juicio del acusador particular los hechos descritos configuran el delito de homicidio calificado, con alevosía, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 circunstancia 1° del Código Penal, esto es, alevosía, actuando sobre seguro.

A juicio del acusador particular, a los acusados Bastián Enrique Castro Coilla y Mitchell Marcelo Vega Marré les corresponde participación en calidad de autores de conformidad a lo señalado en el artículo 15 N° 1 del Código Penal y el delito se encuentra en grado de desarrollo consumado.

Circunstancias modificatorias.

Respecto de Bastián Castro Coilla:

- Concorre la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, esto es, la irreprochable conducta anterior.
- No concurren agravantes.

Respecto de Mitchell Vega Marré.

- No concurren atenuantes ni agravantes.

Pena aplicable.

a) Respecto de Bastián Enrique Castro Coilla. 20 años de presidio mayor en su grado máximo. Accesorias del artículo 28 del Código Penal. Pago de las costas de la causa.

b) Respecto de Mitchell Marcelo Vega Marré. 20 años de presidio mayor en su grado máximo. Accesorias del artículo 28 del Código Penal. Pago de las costas de la causa.

CUARTO: Alegatos de apertura y clausura del Ministerio Público. Que la Fiscalía ratificó el contenido de la acusación en su **alegato de apertura**, señala que con los diversos medios de prueba acreditará más allá de toda duda razonable los dos delitos materia de la acusación como asimismo la participación de los dos acusados en ellos.

Posteriormente, en su **alegato de clausura** el ente acusador expuso que, estima que se ha acreditado más allá de todo, de manera razonable en la existencia del hecho y la participación con el alcance que haremos en el sentido que nos ha invitado a recalificar el tribunal. Primero que todo es un hecho indiscutido que el día, hora y lugar de los hechos, la víctima falleció producto de un disparo en la cabeza con una escopeta hechiza luego de una discusión entre el grupo que integraba él y el grupo que integraban a ambos acusados que se encontraban allí en el lugar. Eso no está discutido. Lo que se discute es cuál fue la conducta específica y por ende la calificación jurídica de éstos o desarrollada por cada uno de éstos. Pues bien, estimamos que se ha acreditado en la tesis del Ministerio Público en el sentido que ambos estaban allí, que entre ambos se sacó o se entregó esta arma hechiza y que uno de ellos utilizó la misma para disparar y matar a la víctima, específicamente

este último, don Bastián Castro. Pues bien, el propio don Bastián, al hacer su declaración, le fue exhibida, no todavía incorporada, la ya célebre foto 1 del set 2 que es esta captura de pantalla en que aparecen ambos grupos discutiendo y él se reconoce como el sujeto de capucha, pantalón oscuro con una franja celeste, la chaqueta sin mangas. Pues bien, doña Milca Reyes, que fue una testigo y que formaba parte del grupo de los propios acusados, en su relato señala que el mismo Bastián era quien tenía la pistola en la mano y que estaban en este círculo, que Bastián tenía la pistola y señala entonces que es el mismo Bastián quien dispara. Luego, ya interrogada por la Fiscalía, se le exhibe la misma foto a la que ya hemos hecho alusión, que ya se incorpora, y se reconoce justamente que don Bastián es la misma persona que viste de la manera que él se había reconocido en esa misma fotografía. Don Piero Vega Marré, para ir al punto, señala una similar dinámica en el sentido que se inicia esta discusión y en su primer relato ante la Policía de Investigaciones de la Serena, había inculpado directamente como autor del disparo a su hermano Mitchell. Sin embargo, luego, en su segundo relato, cambia la versión, da una explicación que en principio parece razonable o plausible, en el sentido que ellos entendían que culpando a Mitchell por su situación de supuesta discapacidad, podían todos ellos librar. Pues bien, en esta segunda declaración es el propio don Piero, y cuando se hizo con él por parte nuestra el ejercicio de refrescar su memoria, luego corroborado esto con el testigo señor Badilla, que presencié esta declaración o conoció a la misma al menos, ahí señala el propio don Piero que don Mitchell fue quien entregó el arma. Es decir, es su propio hermano quien ya en esta segunda versión, más libre si se nos permite decirlo así, señala que él fue quien entregó el arma y concuerda, como decimos con Badilla, quien escucha tal declaración. El propio señor Badilla señala que ante ellos, el testigo Milca Reyes había señalado que Mitchell entregó el arma, concordando entonces Milca con Piero y como veremos también con don Matías Castillo, quien también señala ver a Mitchell con el arma. Ahora bien, con Badilla también se exhibió en las tantas veces referidas fotos en que también indica que los testigos reconocen ahí a don Bastián

como quien es el que así vestía y quien dispara. El propio señor Badilla se refiere a la declaración de otro testigo que tomó, y refiere a la declaración de don Juan Carlos Jara, que refiere a la misma dinámica, Mitchell entrega el arma y Bastián dispara. Así pues, hasta el momento, Piero, Milca, Juan Carlos Jara, van señalando claramente en que Mitchell entrega el arma a Bastián y además en que Bastián dispara. Don Matías Castillo señala que Mitchell también portaba un arma. Ahora bien, esta situación de los disparos concuerda con los mensajes que también refirió Badilla que habían sido incautados de mensajes de Whatsapp en que básicamente señala a don Bastián que nunca había querido que esto pasara, así lo declaró Badilla. Según Badilla, también se entrevistó a Rodrigo Guzmán, quien también reconoce en similares términos a Bastián como quien dispara. Don Matías Castillo señala una similar dinámica, reconoce a Bastián como quien dispara y también sitúa a Mitchell con un arma junto a Bastián. Puede entonces ser que haya sido acá, en esta versión, la misma arma u otra, pero también concuerda el situar a Mitchell con un arma. Rodrigo Guzmán a su turno señala que Bastián le dice que vaya a buscar la huevada al auto a Mitchell, y que Mitchell entonces es quien trae la escopeta y primero apunta y luego al final se produce el disparo. También don Nicolás Urrutia reconoce a don Bastián como quien dispara. Esta resulta ser entonces la dinámica del hecho en que don Bastián dispara, don Mitchell lo franquea, don Mitchell le entrega el arma con la cual dispara.

En principio, y conforme a la tesis original de la fiscalía, nosotros entendíamos, o seguimos entendiendo porque en este sentido debe ser una petición principal y una subsidiaria, nosotros seguimos entendiendo, como petición principal, que esta participación, este hecho de estar, flanquear y entregar la arma pedida, como petición principal entendemos que es una autoría del 15 número 3. En el sentido que facilita los medios para que se lleve a efecto el hecho de entregar el arma. Ahora bien, como petición subsidiaria, si el tribunal entiende que no había esta concertación y que entregó el arma y que flanqueó dentro de la dinámica de estos hechos, pero sin pensar o sin entender lo que iba a pasar después, pues bien,

entendemos que, y esta es una petición subsidiaria, y nos allanaríamos aquí a la invitación que hace el tribunal, a entender que ha cooperado en la ejecución del hecho por actos anteriores de esta misma entrega del arma y que eso, como petición subsidiaria, estaríamos contestes en que es una participación en calidad de cómplice. Ahora bien, se comete claramente, como no ha sido discutido, con arma de fabricación artesanal, entendemos que ambos, además de ser autores o cómplices, en el caso del señor Castillo, nuestra petición subsidiaria del delito de homicidio simple, son ambos autores del delito de tenencia legal de arma de fabricación artesanal. Por lo tanto, nuestra petición es la siguiente, pedimos que se condene a ambos como autores del delito de tenencia de arma de fabricación artesanal, pedimos que se condene a ambos como autores del delito de homicidio simple, petición subsidiaria, que se condene a don Bastián como autor del delito de homicidio simple, y a don Mitchell como cómplice del delito de homicidio simple, esta es una petición subsidiaria.

Por último, al momento de la **réplica** expresa que, primero la defensa de don Michel Vega, así hablado que este sesgo, esta visión de túnel que nada se acreditará, pues bien, tenemos las versiones de don Piero, y de don Rodrigo Guzmán, directamente al tribunal, de doña Milca también, de don Matías Castillo, don Juan Jara, en estas últimas estas últimas tres, en la versión del señor Badilla, que eso conteste de señalar cómo es que don Michel toma un arma, entrega el arma, o al menos tiene un arma en su poder, y luego franquea al acusado Don Bastián, quien dispara. Pues bien, evidentemente, esto no es un túnel, sino que es una visión clara, amplia, hay uno, dos, tres, cuatro, cinco testigos que ponen a don Mitchell en el sitio del suceso, en un momento de los hechos, con un arma en su poder, entregándola a algunos, a la mayoría de ellos, a don Bastián, incluso, su propio hermano Don Piero. Por lo tanto, ahí no hay un túnel, sino que, al contrario, un amplio horizonte. Ha señalado también que esta acusación, por lo menos, vendría únicamente de una auto incriminación. Pues bien, hemos dejado de lado,

justamente, aquella auto incriminación inicial, en el sentido que don Michel señalaba que él era el autor del disparo. Si se revisa el texto de nuestra acusación, no es eso lo que se le imputa, sino que justamente es haber entregado, haber flanqueado, haber estado allí, y que se funda, justamente, en todas estas otras declaraciones, incluyendo la de don Piero. Ahora bien, se ha señalado también que don Bastián habría planeado una estrategia para auto, para, perdón, para eliminar, evitar su culpa. Pues bien, sí, es verdad, pero eso no apunta a la participación de don Mitchell, desde que, y cuando digo la participación de don Mitchell, me refiero a la participación que nosotros le hemos atribuido, no a la participación inicial de haber sido el autor del disparo. Dos veces señaló la defensa que habría existido una inducción a los testigos a declarar. Es una grave acusación. Esta imputación incluso hasta podría ser conductiva del delito, sin ser cierta. Esperamos, pues, que la defensa tenga los medios para probar. Pues bien, y por lo tanto, en todos estos testigos está el principio de objetividad. Bueno, sobre la complicidad, entendemos que justamente por esta falta de concertación previa, supuesta, es que podría pasar, y por eso sucesivamente nos hemos allanado, de quince número tres a dieciséis. Rápidamente, respecto a don Bastián, entendemos que hay suficientes declaraciones de testigos que lo reconocen como el autor del disparo. Por lo tanto, y además, que él apunta directamente a la cabeza, y por lo tanto, al apuntar directamente a la cabeza, es una acción positiva y directa, idónea para matar, y por lo tanto, constitutiva de un delito doloso.

QUINTO: Alegatos de apertura y de clausura del acusador particular.

Que el acusador particular, por su parte, en su **alegato de inicio** expone que con los medios de prueba acreditará más allá de toda duda razonable los hechos materia de su acusación.

En el **alegato de cierre**, hace presente que calma y tranquilidad, eso fue exactamente lo que pidió Carlos Daniel Díaz Ahumada, hijo de mi representada, el día 25 de febrero del año 2021, ya que como quedó demostrado nuestro juicio más allá de toda duda razonable, la víctima, conjunto a sus amigos, quienes prestaron

declaración ante vuestras señorías en estrado, dieron cuenta que luego de haber compartido bebidas alcohólicas en el parque municipal del Pretil de esta comuna, y siendo las 20 y 30 horas cuando ya se retiraban de dicho parque para regresar a sus casas, encuentran chocado un taxi colectivo cuyo conductor estaba en estado de ebriedad y con el afán de querer ayudar a mover su auto para ellos salir del parque en mención, viene un auto azul en donde iban Bastián Enrique Castro como conductor, don Mitchell Marcelo Vega Marré en su interior, junto a tres personas más, a saber, Milca Reyes Paredes, Juan Carlos Jara Toro y Piero Alessandro Vega Marré, hermano del coacusado Mitchell. Producto del anterior, Bastián Castro creyendo que estaban asaltando, o como se dice en la jerga de la calle, como se dice en la jerga vulgar, que lo estaban cogoteando al conductor del taxi colectivo. Y los amigos de la víctima, tratando de dar explicaciones para calmar la situación y dando a entender que no querían robarle, Bastián Castro le señala a Mitchell Vega que vaya a buscar el arma, o como se dijo durante el juicio, que vaya a cargarse la hueá, perdonando la expresión. Para posteriormente Mitchell Vega, en un acto previo, entregarle el arma a Bastián Castro, dispararle a la víctima, quien se encontraba en estado de ebriedad y bajo la influencia de sustancias psicotrópicas, concretamente marihuana, le dispara por la zona izquierda de la cabeza, concretamente la zona occipital de la misma, lo que produjo un estallido cráneo encefálico, causando su inmediato fallecimiento. Donde, por cierto, la víctima no tuvo posibilidad alguna de repeler ese ataque, desde luego. A nuestro juicio, tal hecho constituye el delito de homicidio calificado por el agravante de alevosía, concretamente el obrar sobre seguro. Ahora bien, me voy a referir a la participación de cada uno de los señores acusados. Tratándose el señor Bastián Castro, con las declaraciones de los amigos de la víctima que prestaron declaración, y especialmente Rodrigo Ruiz Guzmán, Matías Castillo Gustos y Nicolás Urrutia Murúa, quedó establecido que Bastián Enrique Castro fue el que disparó, porque no solamente lo dijeron durante la investigación, sino que ellos en estrado, lo reconocieron de forma inmediata, sin duda alguna. Y no sólo eso,

también el testigo Milca Reyes Paredes, señaló que el autor del disparo fue Bastián Enrique Castro. Ahora bien, adelantándome a cualquier idea de la defensa que diga que Milca Reyes pudo haber estado inducida o algo similar, lo ratificó Fernando Badilla Muñoz, oficial de caso, quien se encargó de señalar que Milca Reyes, en las dos declaraciones que prestó ante funcionarios de la Brigada de Homicidios dirigidos por él, me refiero al señor Badilla, reconoció al acusado Castro mediante cardex fotográfico, por protocolo interinstitucional del registro civil. También el funcionario Badilla Muñoz, tuvo en consideración la declaración de Juan Carlos Jara, quien en sus tres declaraciones reconoció a Bastián Castro como el autor del disparo. E incluso el testigo Pablo Salazar Escárte, quien declaró el día de ayer, dio cuenta de dicha circunstancia, más allá de que pudieron haber habido algunas confusiones o algo similar. Respecto al acusado Vega, si bien es cierto, nosotros estimamos que por lo menos hay una autoría del artículo 15 número 3 del Código Penal, entendiendo que él facilitó los medios para la comisión del hecho, concretamente, esto lo podemos acreditar, o que estimamos que está acreditado con la declaración de su hermano, Piero Alessandro Vega, toda vez que cuando el señor fiscal, en el interrogatorio del testigo en mención, hace el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, precisamente le exhiben un párrafo donde dice, vi pasar al Mitchell con un arma, o lo vi portando un arma, para facilitarse a la Bastián Castro, lo que es concordante con lo que señaló Rodrigo Guzmán Ruiz, amigo de la víctima y testigo presencial. En el mismo sentido, Juan Carlos Jara Toro, en las tres declaraciones, como dije anteriormente, a raíz de la participación del señor Castro, dio cuenta de que Vega Marré le facilitó el arma a Bastián Castro Coillas, concretamente diciendo, anda a cargarte la hueá. En el mismo sentido, también lo dijo Matías Castillo. Entonces, por lo menos tenemos tres testigos para sustentar una autoría del 15 n° 3. Ahora, en subsidio, haciéndome cargo de la recalificación que ha hecho vuestro tribunal en torno a la participación del señor Vega como cómplice, como petición subsidiaria también lo vamos a pedir, entendemos que podría configurarse la complicidad por cuanto y en tanto

ejecutó por lo menos un acto anterior a la perpetración del hecho, y que por cierto le facilitó la comisión del mismo a Castro, y de forma dolosa. Si bien es cierto, podrían decir que un homicidio calificado, incluso hasta simple, podría exigir la concurrencia de un dolo directo, por lo menos exigiría dolo eventual, y este señor se puede representar a la posibilidad concreta y cierta de que si entrego un arma a otro, por lo menos me puedo representar la posibilidad de que puedo acabar con la vida de una persona. Ahora bien, todos los testigos, todos, todos los que prestaron declaración el día de hoy, ya sea los testigos civiles, los funcionarios policiales, el doctor Iván Novacovick del Servicio Médico Legal, dijeron que el disparo fue a corta distancia, a menos de un metro. Lo dijo también Álvaro Alonso en la prueba anticipada que prestó ante el juzgado de garantía, y sobre todo Paula Aguirre cuando dijo que pudo determinar que el disparo era a corta distancia porque en la cabeza de la víctima, concretamente la zona afectada, habían manchas negruzcas, lo que le da a entender que en medida que estuvieran muy negruzcas, era porque el disparo se efectuó a corta distancia, y todo esto produjo un traumatismo cráneo encefálico por escopeta, que fue la causa de muerte que señaló el doctor Iván Novacovick, compatible con acción de terceros y de carácter homicida, que es lo que nos importa, y cuya muerte se produjo con un arma de fabricación artesanal, como lo dijo el perito Michael Jonas, quien señaló que el arma en mención, es decir, la escopeta hechiza, por lo menos pasó por un proceso de disparo, porque periciaron una vainilla que estaba percutida y usaron un arma calibre, 12, y encontraron múltiples perdigones en su cabeza, y finalmente, para hacerme cargo de lo que guarda relación con cómo era la víctima, ¿por qué dije calma y tranquilidad? porque los amigos de la víctima, por lo menos Matías Castillo Bustos y Rodrigo Guzmán Ruiz, señalaron que la víctima era un muy buen amigo, que era tranquilo. Tanto es así, que estaba terminando de estudiar técnico en metalurgia, y que había terminado, y que no merecía morir de esa forma. Bueno, por cierto, nadie merece morir de esa forma, pero menos él, que como dije, era un hijo y era un amigo. Y entendemos que se configuraron todos y cada uno de los elementos

del tipo penal, que Carlos Díaz Ahumada era un amigo, y sobre todo que él estaba buscando calma y tranquilidad. Solicito que se condene como, en lo principal, como autores del delito de homicidio calificado consumado por agravante alevosía a los señores Bastián Enrique Castro y Mitchell Vega Marré, y en subsidio respecto al señor Vega Marré, en la invitación a recalificar que hace vuestro tribunal, solicitaría que se le condene como cómplice del delito en mención.

Finalmente, al momento de la **réplica** señala que, se hará cargo respecto muy brevemente a las alegaciones de la defensa de don Mitchell Vega Marré. Cuando habla de la inducción de los testigos, la verdad, es que los testigos que declararon en estrado y que sindicaron a Mitchell Vega Marré como aquel que en primer lugar estaba en el sitio del suceso y en segundo lugar como aquel que le facilitó el arma a Bastián Castro Coilla, eso quedó prístinamente claro en nuestro juicio. Lo dijo, como dije en mi alegato clausura, Rodrigo Guzmán Ruiz, que lo dijo en su declaración en sede fiscal y que lo dijo ante vuestra señoría. Lo dijo Juan Carlos Jara, que si bien es cierto no declaró, pero el funcionario Fernando Badilla dio cuenta de las tres declaraciones que él dio y que se mantuvieron consistentes en el tiempo en ese sentido. En el mismo sentido, lo dijo el hermano del acusado Mitchell Vega, Piero Alessandro Vega Marré, cuando, insisto, el fiscal le hizo el ejercicio superar una contradicción del artículo 332 con su declaración prestada ante la Policía e Investigación acá en Copiapó y no pudo de manera alguna desvirtuar aquello, no pudo. Eso por un lado.

Respecto del tema de la complicidad, nosotros entendemos que por lo menos, en base a lo que yo menciono, Mitchell Vega ejecutó una acción anterior, que facilitó, por cierto, que el señor Bastián Castro cometiera la acción homicida que nos convoca el día de hoy. Y refiriéndome precisamente al señor Castro, aquí no hubo lesiones graves, gravísimas, como lo plantea la defensa, aquí hubo una acción homicida y dolosa, que fue clara, que la dijo el doctor Iván Novakovic, que producto del impacto balístico que le cayó en la zona parieto-occipital izquierda, una explosión de masa encefálica. Eso no es lesiones graves en ninguna parte del

mundo. Es una acción homicida que le causó la muerte inmediata, para empezar. Y más encima, quiero recordar lo que dijo Michael Jonas a una pregunta que precisamente el propio colega le hizo, cuando le pregunta si un arma se puede disparar sola, como para efecto de tratar de demostrar un cuasi-delito, Michael Jonas le dijo que prácticamente es un imposible, porque la única manera de que un arma de fabricación artesanal o hechiza se dispare sola es que hubiera apuntado al suelo. ¿Y dónde le apuntó? En la cabeza. Y todos los testigos fueron contestes en eso. Por lo tanto, voy a insistir en todas y cada una de mis pretensiones punitivas, ya sea la principal y la subsidiaria.

SEXTO: Alegatos de inicio y cierre de la defensa del acusado Vega Marré. En su **alegato de apertura** sostuvo que la visión de túnel en una investigación penal no solo genera expectativas en la sociedad, sino que pretende obtener condenas arbitrarias. Se construye un caso para condenar. De eso se trata este juicio. En efecto, la investigación criminal de los hechos que hoy se someten a juzgamiento se basa en sesgos, sesgo policial, sesgo pericial, y sesgo respecto a la figura de mi representado, Michel Vega Marre. Estos condujeron a errores, condujeron a omisiones y condujeron a ponerlo hoy en calidad de acusado. Luego de la formalización, una reformatización y una segunda reformatización, todo ello a partir de su condición mental. Pues está diagnosticado con esquizofrenia, situación que lo llevó a ceder a la presión y amenazas de Bastián Castro Coilla. ¿Cómo cedió a estas amenazas? Concurriendo voluntariamente a policía de investigaciones de La Serena y al autodenunciarse. Sin que la investigación policial se dirigió en torno a ello, sin que la evidencia logre corroborar lo señalado en la acusación fiscal y particular. En lo que dice relación con la investigación policial, en lo que respecta a las diligencias que fueron ordenadas por el fiscal desde la autoincriminación se mostró un sesgo confirmatorio. Sesgo confirmatorio que los expertos entienden como la tendencia del sujeto a filtrar una información que recibe de manera que de forma inconsciente busca y sobrevalora las pruebas y argumentos que confirman

su propia posición inicial. E ignora y no valora las pruebas y argumentos que no respaldan la misma.

Tres sencillos puntos evidencian este sesgo. La falta de contrastación de versiones disímiles y contradictorias de testigos que fundan los mismos hechos de la imputación que tiene especial incidencia en la forma en que los hechos habrían ocurrido. Incompleta actividad investigativa omitiendo recabar elementos de pruebas útiles para descartar los hechos atribuidos especialmente respecto de la dinámica de los supuestos hechos.

Una selección arbitraria de la evidencia que conformó el llamado a interés criminalístico por parte de la policía especialmente elementos de pruebas observados y analizados por la policía en contra de mi representado y no apreciación fiel de los hechos y personas que se indican en esta causa. Todo lo anterior tiene una explicación. La presencia de la visión de túnel en esta investigación penal. Mi representado vive en La Serena acompañado por su madre quien lo asiste en su tratamiento psiquiátrico y el día de los hechos viajó desde La Serena en donde lo tendría que ir a buscar a su papá. Por motivos de trabajo no fue. Y fue su hermano Piero viéndose envuelto en este terrible hecho. En este juicio en lo que respecta a mi representado el Ministerio Público no podrá acreditar más allá de otra duda razonable los hechos plasmados en la acusación.

Al momento del **cierre**, como se señaló en los alegatos de apertura, acá hay un sesgo y una visión de túnel de parte del ente acusador. Esta defensa afirma que la fiscalía y la acusadora particular no lograron acreditar, más allá de toda duda razonable, que mi representado haya desplegado una conducta de acción o haya tenido participación activa en los hechos narrados y sobre los cuales se le atribuyen. Esto es así, ya que todos los intervinientes durante las audiencias hemos percibido las pruebas incorporadas ante este tribunal de juicio oral y lo penal. Es evidente que sucedió un lamentable caso de homicidio. Eso es innegable. Lo vemos aquí con la prueba aportada en el juicio. La acusación en contra de mi representado se sostiene sobre un marco fáctico que en su conjunto son meras especulaciones.

Esto se desprende de las declaraciones de los testigos. Es más, ningún testigo señaló haber visto con un arma a mi representado. Por el contrario, Milca Saray Reyes, que tanto el fiscal como el acusador particular se sostienen en lo que señaló el inspector Badilla, ella fue clara y precisa en señalar, yo vi a Bastián sacar el arma del auto y lo vi disparar. Matías Castillo Bustos señaló que él vio a Bastián sacar el arma y disparar. Con la salvedad, que se debe hacer la precisión, que él vio, dice que vio dos armas, y que él no sabía si estaba bien o mal porque sus amigos decían que había solo un arma. Rodrigo Guzmán, Nicolás Urrutia Murúa y Pablo Salazar, todos fueron contestes en señalar que vieron a Bastián Castro Coilla sacar el arma hechiza desde el auto, color azul, que era de su propiedad, y luego disparar a una distancia aproximada de 30 centímetros a la víctima Carlos Díaz Ahumada. Todos ellos, con algunos bemoles, depusieron en juicio que mi representado era uno de los que acompañaba a Bastián Castro Coilla. Pero lo cierto es que este último no solo era acompañado por mi representado Michel Vega Marré, sino que también lo acompañaban Milca Saray Reyes, Piero Vega Marré y Juan Carlos Jara Toro, siendo estos dos últimos sindicados por los testigos como aquellos que portaban un arma blanca, y eran más bien ellos quienes amenazaban al resto con estas últimas. Es así como el propio testigo Piero Vega Marré declaró que él se bajó del auto con un cuchillo que sacó de la guantera del mismo, lo cual fue sostenido también por la testigo Milca Saray Reyes. A su turno, los testigos Matías Castillo Bustos, Rodrigo Guzmán Ruiz y Nicolás Urrutia declararon que Juan Carlos Jara Toro portaba un arma blanca con la cual amenazaba y además les vendió pastillas trencito tipo clonazepam. Así también se pudo establecer que lo que algunos testigos señalaban como una segunda arma no era efectivo, pues en efecto lo que vieron correspondía al tubo que integraba el arma homicida, cuya parte restante quedó en el sitio del suceso y que fue aportada como prueba material por el Ministerio Público, siendo esta última reconocida por los testigos Rodrigo Guzmán Ruiz y Nicolás Urrutia. A su turno, el testigo Pablo Salazar, amigo de la víctima, encontrándose ubicado frente a quien disparó a la víctima y a un costado de Carlos Díaz Ahumada,

declaró que mi representado se encontraba tratando de calmar la situación, lo que no se condice con lo relatado en el escrito de acusación fiscal. Acusación que proviene de la autoincriminación de mi representado, quien cedió al ardid ideado por su hermano Piero Vega Marré y Bastián Castro Coilla, quienes no solo indujeron a mi representado, quien padece de esquizofrenia con episodios de psicosis, a auto incriminarse, sino que también en sus declaraciones lo sindicaron como autor del disparo, lo que finalmente fue disipado por la policía. Por su parte, mediante los videos incorporados en juicio y la declaración de los testigos ya señalados, queda claramente establecido que Juan Carlos Jara Toro es quien en todo momento intimidó a los amigos de la víctima mediante un arma blanca. Por su parte, el acusado Castro Coilla, posterior a los hechos, planeó una forma de eludir la acción de la justicia y de liberarse de responsabilidad por medio de terceras personas quienes lo ocultaron y llevaron a cabo actos de encubrimiento. No obstante lo anterior, el fiscal decidió acusar a mi representado sin tener prueba alguna que avale su pretensión, usando y abusando de las facultades conferidas por nuestra Carta Fundamental, desatendiendo totalmente el principio fundamental que lo informa, esto es el principio de objetividad. Pues como ya se señaló en el alegato de apertura, el ente acusador, pese a inducir a la declaración de los testigos de forma tal que calzara con el libelo acusatorio, no pudo acreditar más allá de todas dudas razonables la participación atribuida a mi representado, tanto en la acusación fiscal como en la acusación particular. Todo lo anterior, nos lleva a solicitar su decisión de absolver de todos los cargos respecto de mi representado, pues no debemos olvidar que la valoración de la prueba aportada en el juicio nos informa el principio de la sana crítica, y en ese sentido nos cabe preguntar por qué no se encuentra, por qué no declaró en este juicio Juan Carlos Toro, por qué no fue acusado del delito de porte ilegal de arma blanca, y también nos lleva a preguntarnos por qué no fue acusado de haber apoyado y flanqueado en todo momento al acusado Bastián Castro, toda vez que en el video tantas veces exhibido en este juicio era quien se veía a un costado frente al acusado y a un costado de la

víctima, no es mi representado que en ningún momento de toda la prueba aportada en el juicio pudo ser posicionado en el lugar de los hechos.

Una recalificación jurídica a complicidad no llevaría más que avalar esta conducta desplegada al Ministerio Público, se señaló en el alegato, en el sentido de que no pudo acreditar autoría, menos va a poder acreditar complicidad, pues la complicidad requiere de hechos anteriores. Como se pudo probar en juicio, mi representado venía viajando desde La Serena. Él no tenía cómo saber que el imputado Bastián Castro portaba un arma hechiza en el auto, no tenía cómo saber que estaban compartiendo, no tenía cómo saber lo que iba a suceder. Y para ello se requiere una concertación, algo anterior. Mi representado llegó, se subió al vehículo, el mismo imputado tratando de acomodar los hechos en su declaración señaló que el arma había sido puesta en una mochila, que la había encontrado en el maletero, que después la puso él con Piero en la mochila, en el asiento, sabiendo, porque él mismo había sacado el arma, sabiéndolo, señaló que el arma la había puesto dentro de la mochila de Mitchell, y que posteriormente después Mitchell, según la declaración de testigos, esto de sacar el arma del auto sucedió en menos de dos minutos. Es decir, Mitchell fue al auto, supuestamente en menos de dos minutos sacó el arma, en menos de un segundo ya Bastián estaba con el arma. Entonces, todas estas declaraciones nos llevan más que a preguntarse si efectivamente el plan que ideó Piero y Bastián en contra de mi representado iba a resultar acreditado en este juicio, lo que no fue así, pues todos los testigos en sus declaraciones, si bien en principio fueron inducidos en su declaración por el fiscal, al ser contrainterrogados, señalaron que ellos vieron a Bastián sacar el arma del auto. Mi representado en ningún momento la tuvo, por tanto, no puede ser cómplice.

Cuando corresponde su **réplica**, indica que, se hace cargo de lo que acaba de decir. En los contrainterrogatorios los testigos declararon que no vieron tomar el arma a mi representado, sino que todo lo contrario. Todos vieron a Bastián Castro Coilla sacar el arma del auto y luego disparar. La testigo Milca Saray Reyes fue clara, fue

tajante, lo volvió a decir acá, insistió en lo mismo, ella vio a Bastián sacar el arma y también lo vio disparar, lo señaló. Ahora bien, curiosamente, Juan Carlos Jara Toro y Piero Vega Marré no fueron acusados y sus declaraciones son el único sustento que avale al planteamiento fiscal y particular. El inspector Badilla dijo que de todos los testigos, la única, la única que sostuvo su declaración en el tiempo fue Milca Saray Reyes y ella declaró acá exactamente lo mismo. Si bien es cierto, en sus primeras declaraciones ante la policía no había precisado quién había sacado el arma, acá lo señaló, yo vi a Bastián. Ahora bien, Juan Carlos Jara Toro efectivamente declaró tres veces, pero las primeras dos veces nunca habló de mi representado. La tercera vez cambió la versión. Lamentablemente, había una prueba de la defensa, cierto, que no se presentó en el juicio, lo cual era una conversación entre Juan Carlos Jara Toro y Bastián Castro Coilla y ahí se hablaba, hablaba con Juan Carlos. O sea, la testigo declaró por miedo porque hay una persona que efectivamente fue violenta, que estaba con un arma y que está libre, libre de toda culpa. Y por algo la testigo tenía tanto miedo a declarar y por algo los amigos de la víctima también tenían tanto miedo de declarar. Todos dijeron que vendía pastillas clonazepam, cierto, que está contemplada en la ley 20.000, por algo tienen miedo. Y en ese sentido a esa persona nada le pasó acá en esta investigación, pero sí declaró en contra de mi representado.

SÉPTIMO: Alegatos de inicio y cierre de la defensa del acusado Castro Coilla.

Que al momento del **inicio**, sostuvo que, esta parte va a solicitar la absolución de mi defendido en la oportunidad correspondiente en atención a que va a sostener la inocencia de mi representado por el hecho de no haber participado en los hechos que se le atribuyen en esta causa. Lo primero que se debe tener presente es que esta causa es compleja y existe una muerte de una persona, una lamentable muerte de una persona, sin embargo, se debe tener presente que al momento en que ocurren los hechos, el sitio de suceso fue alterado y asimismo la prueba que se recogió también se encontraba alterada por acción de los mismos amigos de la víctima. En ese sentido, al haber sido alterado el sitio del suceso, existen dudas de

cómo ocurrió la dinámica y también de quién utilizó esa arma. Aquí en esta causa existe un denominador común, que es el uso y abuso del consumo de alcohol y drogas. Tanto la víctima como mi defendido se encontraban en estado de ebriedad al momento en que ocurren los hechos, razón por la cual indujo a los testigos a confusión y asimismo también existe una alteración de la percepción del tiempo y el espacio por parte de los testigos que van a venir a deponer. En ese sentido, en esta causa los testigos al inicio fueron inducidos a reconocer a un sujeto que no es parte de esta causa, don David Vera Contreras. Eso es lo que demuestra que efectivamente el uso y abuso de la droga y el alcohol produjo una alteración en la memoria de los testigos. Sin embargo, cabe señalar que aquí en esta causa lo que ocurrió efectivamente fue que Mitchell se encontraba portando esta arma y causó la muerte de la víctima, tal como se va a demostrar en esta causa. Asimismo, todo ello ocurre por el estado eufórico de Mitchell, donde consumió clonazepam y otras sustancias, lo que provocaron este estado eufórico y se le percutió el arma en la cabeza de la víctima, lo cual fue por un accidente. Respecto de la acusación particular, por último estimamos que no concurren los supuestos de la alevosía, porque no existe una ocultación del cuerpo de los medios con los cuales se causó la muerte y, asimismo, no hay un obrar sobre seguro, porque todos se encontraban en estado de ebriedad y no existe una superioridad numérica entre la víctima y el ofensor. Por esas razones, nosotros vamos a solicitar que se absuelva de todos los cargos a mi representado.

Al momento del **cierre**, indica que, cuando iniciamos este juicio, nosotros sostuvimos que era complejo, que la prueba además también era insuficiente para poder arribar a un veredicto en esta causa. Tal como se adelantó, la suma complejidad que reviste esta causa impide establecer una verdad material de cómo ocurrió efectivamente el hecho. Lo único que vamos a tener acá es arribar a una verdad formal, conforme a lo que vinieron a declarar ciertos testigos, de forma parcializada. Sin embargo, cuando vinieron aquí a declarar los testigos, ninguno fue claro ni preciso en relatar en cómo se desarrolló la dinámica de los hechos.

Ninguno de los testigos depuso de forma clara y precisa cómo llegan a la identidad de mi representado, en circunstancias que lo único que declararon fueron ciertas características, las cuales después se reconoció en virtud de un video. La mayoría también incurrió en contradicciones en la identidad, existiendo signos evidentes de existir una contaminación por parte de los mismos. No obstante aquello, aquí se hizo una fijación fotográfica por parte del testigo Paula Aguirre. Dicha fijación fotográfica es relevante, es fundamental para establecer la dinámica de los hechos, puesto que aquí se pudo apreciar la proyección del disparo y que las células de la víctima fueron proyectadas hacia el vehículo de color plomo. En ese sentido, nosotros estimamos que Bastián cometió un graso error en no haber entregado sus vestimentas al inicio de esta causa, puesto que a lo mejor hubiese podido demostrar su inocencia. No obstante aquello, ello no ocurrió. En ese sentido, también existe una declaración preliminar de parte de Mitchell Vega, en donde él reconoce su participación, no obstante después cambia su coartada e inventa que él tenía este carnet de discapacidad, el cual era conocido por mi representado, lo cual parece un argumento ilógico, puesto que solamente lo conoció el día 25, en este fatídico día. En ese sentido, estimamos que tanto el arma como la participación quedó demostrada de parte de Mitchell, Mitchell fue el que disparó, no fue mi representado, puesto que si hubiese sido mi representado el autor del disparo, no hubiese resultado manchado con sangre. Además, argumentamos que existía un exceso en el consumo de alcohol, el cual causó esta alteración en los sentidos tanto de la víctima como de los testigos. Respecto de este acusado, Mitchell causó una alteración psíquica que motivó estímulos tan poderosos que causaron arrebatos u obcecación, producto de esta ingesta desproporcionada de alcohol y drogas, causó esta alteración psíquica que después termina detonando este hecho ilícito. En tal sentido, cabe señalar que previo a la comisión no verificaron si es que el arma estaba cargada y quizás la intención del autor fue pegarle la cabeza con esta arma, no fue causarle la muerte. En ese sentido, estimamos que el dolo no fue demostrado que fuera directo, sino que existe al menos un dolo eventual, porque

debido a este mismo estado eufórico en que se encontraba este supuesto ofensor. En ese sentido, al existir un dolor eventual, inmediatamente descarta el plus punitivo que viene dado por la alevosía. No obstante que ninguno de los acusados se ocultó, ni tampoco ocultaron los medios y tampoco existió un aprovechamiento de este estado de ebriedad de la víctima, puesto que todos se encontraban en el mismo estado psíquico. En ese sentido, al ocurrir solamente un dolor eventual, estimamos que el homicidio fue culposo puesto que tal como lo señalan, habría ocurrido un accidente. Es un homicidio culposo en concurso con lesiones graves, gravísimas. Por último cabe señalar que mi representado no registra pasadas previas por el sistema penal, a diferencia de Mitchell que registra diversas causas en donde registra diversas condenas anteriores y una de ellas es por porte de arma de fuego o arma cortopunzante. En ese sentido, estimamos que la participación de mi representado es únicamente por el quince número 3, por el hecho de no haber impedido la ejecución. No es autor directo, autor del quince número 1, puesto que ninguno de los testigos logró reconocerlo aquí cuando vinieron a deponer.

Respecto a la recalificación de complicidad respecto a Mitchell, estimamos que esto no procede. Porque la complicidad es una figura excepcional, la cual aquí, se da toda la hipótesis del 15, que absorbe la complicidad. Entonces, a lo menos Mitchell pudo representarse la posibilidad de que su actuar pudo haber causado la muerte de la víctima, razón por la cual estimamos que no hay complicidad, sino que hay coautoría en el evento de que sea condenado a mi representado por tal hecho. En ese sentido, como petición principal, vamos a solicitar, respecto del delito de posesión de arma de fuego, estimamos que tampoco mi representado es autor de tal delito, puesto que no se ha acreditado si efectivamente se encontraba portándola, y además este es un delito de propia mano, razón por la cual solamente uno de los acusados debe ser condenado por tal ilícito.

Petición principal, solicitamos que se absuelva tanto de la acusación particular como de la acusación fiscal, y la petición subsidiaria es que se condene únicamente por el 15 n° 1 por homicidio simple, y se la absorba del delito de porte de arma de

fuego.

Al momento de la **réplica**, señaló que, los dichos tanto del querellante como de la acusación fiscal, aquí evidentemente existe una negligencia. Aquí tanto existe un actuar de unas personas jóvenes, propias de personas jóvenes que no miden sus consecuencias. Aquí efectivamente al momento que cualquiera de los dos que haya ido a buscar esta arma que supuestamente andaba en el auto o que fue traída tanto de La Serena o que andaba en el auto, la cual nunca se logró establecer de dónde salió esa arma. Existe un actuar negligente puesto que al momento que se toma esta arma debieron haber verificado, si es que estaba cargada o no. Nunca verificaron. Ahí es la irresponsabilidad, el actuar negligente por parte de cualquiera de los dos que sea condenado en esta causa. Propio de que al ser jóvenes no miden sus consecuencias, y lo mismo el exceso en que ocurre este consumo desproporcionado de sustancia ilícita, efectivamente causaron este arrebató, esta obcecación, porque al final no escucharon a la víctima, prácticamente no le importó lo que decían. Ya sea que se condena a mi representado o se condena a Mitchell, estimamos que efectivamente se configura esta atenuante de arrebató, obcecación, y así mismo este delito ocurre con culpa de un homicidio culposo en concurso con lesiones graves, gravísimas.

OCTAVO: Convenciones probatorias. Que se deja expresa constancia que, de acuerdo al auto de apertura respectivo, las partes no acordaron convenciones probatorias.

NOVENO: Declaración de los imputados. Que, únicamente el acusado Bastían Castro Coilla renuncia a su derecho a guardar silencio y expuso lo siguiente:

“Bueno, primeramente que nada, debo hacer presente que nunca ha estado condenado, no he sido nunca procesado por delitos. Bueno, voy a empezar esta declaración un poco lamentable, de hecho, pero tengo que defender de lo que se me acusa. Bueno, los hechos ocurrieron así, el día, me acuerdo yo, el día 25 de febrero, siendo la una aproximadamente de la mañana, empezando ese día, Piero me habló para ir a carretear al parque del Pretil. A

lo cual yo le dije que sí, que fuéramos, nos juntáramos al otro día y fuéramos al parque. Él llegó como a las 9 de la mañana, me fue a buscar afuera de la casa, yo estaba recién despertando, me estaba bañándome y bajé y conversé con él, pues me dijo que fuéramos al parque porque él tenía cosas que decirme. Entonces nosotros nos fuimos, me acuerdo yo de las calles por donde pasé, incluso pasé por el parque de Las Canteras ese día, y en el trayecto él me dice que si acaso podíamos ir a buscar a mi primo, al Palomar, de nombre Johan, el apellido no lo sé, a lo cual yo fui con él, fuimos a buscarlo atrás de la rotonda, me acuerdo yo que fuimos a buscarlo en su domicilio. Yo me quedé afuera de la casa en el auto estacionado y el Piero se bajó, bajó a la casa, me acuerdo yo que había un portón café en ese lugar, unos árboles fuera de la casa, en el domicilio exactamente no lo sé, la verdad que estuve como 10 minutos aproximadamente dentro del vehículo cuando veo que el Piero sale de la casa con otro joven, se acercan al vehículo y el Piero me dice que si puede abrir el maletero del vehículo. Entonces yo lo hice pero accionando un botón que se encuentra dentro de la puerta del conductor del vehículo. Ellos me recuerdo que venían con un chaleco y una cerveza y la echaron arriba del maletero y se subieron. De ahí nos fuimos al parque, lo que hacía primeramente que nada pasamos a comprar más cerveza ahí al Unimarc de Van Bühren y nos fuimos de vuelta al parque, estuvimos toda la mañana ahí carreteando, incluso habríamos llegado como a las 11 de la mañana me recuerdo yo, cuando estuvimos ahí este muchacho del Juanca me habla, me dice que subí a un estadio ese día y me pregunta qué es lo que estábamos haciendo, le dije que estábamos compartiendo en el parque del Pretil con los dos muchachos y él me dice ya hermano, siempre te digo que salgamos y vacilemos, ahora se da la mano, él me dice en la jerga de lo que es la calle, y yo le digo que sí, entonces me dijo que en ese tiempo él tenía una moto y yo le dije que bajaran la moto hacia el parque, pero me dijo no, la moto la tengo en pana y mejor si acaso me podías venir a buscar tú acá, yo le pregunté y donde es, me dijo acá afuera del paradero de lado en Colo Colo y fuimos con los dos muchachos hasta ese paradero, lo esperamos ahí, le avisé por el whatsapp que ya estaba ahí en ese lugar, él llegó, andaba con un banano, me acuerdo que él andaba con el banano en el pecho, nos fuimos nuevamente al Unimarc y pasamos a comprar una cerveza igual, de ahí nos fuimos de nuevo al Pretil, estuvimos ahí toda la mañana, como a las 2 de la tarde aproximado, me habla el Ecuá, él me dice, porque siempre tenía contacto yo con él,

entonces me dice que estaba haciendo, le dije hermano estoy con el Piero acá en el parque, porque él también conocía al Piero, y me dice él ya voy para allá, me dijo que va a ser la última carrera, porque manejaba un taxi, un colectivo, entonces me dice que iba a ir para allá, que iba a comprar una cerveza y iba a invitar a una niña, entonces ya quedamos ahí en eso, incluso donde estábamos carreteando habían un poste de tendido eléctrico dentro del parque, de ahí donde yo me cambié, nos fuimos a un lado donde había un tronco, me llamo, ahí nos pusimos a tomar, fuimos a fumar marihuana, el Juan trajo clonazepam, como con un aproximado de 6 o 7 tabletas en su banano, entonces él empezó a regalarle pastillas a los muchachos que se encontraban ahí, a Johan, le regaló varias, como más de 4, más de 3, más de 4 pastillas me recuerdo yo, y él se las tomó, seguimos carreteando ahí, el Juan que también tomó pastillas de esas, yo no consumí porque en ese tiempo encontraba que era como una cosa mala de hacerlo, de tomar pastillas, porque siempre que estaba por ahí, había personas que tomaban pastillas y siempre peleaban y todas esas cosas, bueno entonces quedamos ahí nosotros, llegó como a las 2 de la tarde, llegó este muchacho del Ecu, ahí llegó él en el colectivo, llegó con una niña que en ese entonces se llamaba Saray, porque a ella la había ubicado yo en un carrete anterior que hubo también ahí mismo en ese mismo sector, pero en ese momento yo fui de pasada solamente, entonces están ni 5 minutos en ese lugar, bueno entonces llegaron estos muchachos, me acuerdo que llegaron con un display de esos de Becker de 18 de cervezas, de 18 latas y ellos se quedaron ahí carreteando con nosotros, entonces como yo tenía un cooler en el vehículo, aparte del cooler tenía también dentro del maletero lo que yo recuerdo, que las cosas personales que yo mantenía en mi vehículo, era un cooler, era el parlante del subwoofer, había una chaqueta de seguridad roja también, y unas frazadas, eso es lo que yo mantenía en mi maletero, bueno entonces en ese momento que estábamos carreteando todo ahí, el Piero me dice que si acaso podíamos ir a buscar a su hermano Mitchell, que venía viajando ese día desde La Serena, que lo llamaron en la mañana y que si acaso podíamos ir a buscarlo, yo siempre he sido una persona de buen corazón, entonces no me negué a ello y le dije que fuéramos a buscarlo, llegamos hasta el Pullman Bus me acuerdo yo, pero antes de eso pasamos a dejar a Johan a su domicilio, porque él estaba muy curado, estaba muy drogado en realidad, ya no se veía el cuerpo, como se dice, lo pasamos a dejar a Johan a su domicilio, segunda vez que estuvo en ese lugar y de

ahí nos bajamos hacia el terminal de buses, me acuerdo yo que andaban personas del ejército en ese momento por el tema del COVID, andaban funcionarios de carabineros igual ese día en el terminal, yo me quedaba adentro con Piero y con el Juanca dentro del vehículo, quedamos ahí esperando a Mitchell, me acuerdo que llegó un bus primeramente que nada, después no llegó en ese bus y en el segundo bus si llegó, venía justo cruzando el puente de Rosario, porque justo estábamos en esa dirección mirando nosotros estacionados, bueno nosotros estábamos consumiendo alcohol en ese lugar, en todo momento estuve yo adentro del vehículo por lo mismo, porque como estaba la seguridad y entonces por lo mismo me mantuve en el vehículo, cuando llegó el Mitchell se bajó del bus, ahí su hermano, él se bajó a buscarlo, yo me recuerdo venía el de blanco Mitchell y venía con una mochila negra, se subió al vehículo, me saludó, le saludó a todos los que estaban ahí, habían personas que él no conocía, pero él así a mí también me conocía y todo el tema, entonces me preguntó qué es lo que estábamos haciendo, le preguntó al Piero también, le digo yo que estábamos carreteando en el parque, que estábamos allá, que estaba el ECUA ahí esperando, porque el ECUA se había quedado allá con Saray, entonces que él nos estaba esperando en ese lugar, de ahí nosotros nos fuimos, pasamos a comprar ya una cerveza y volvimos para allá, porque en ese Unimarc habían unas promociones ese día, yo me recuerdo que las cervezas que compramos eran cerveza marca Estela, bueno llegamos nuevamente al parque y los pusimos a carretear todos juntos ahí y como yo mantenía el subwoofer en el vehículo, tenía un buen sonido el vehículo, entonces abrí todas las puertas del vehículo, o sea no todas las puertas, sino que las dos del copiloto y la de atrás del copiloto y abrí el maletero, pusimos música, lo pusimos ahí a reír, a hablar cosas de hace rato que no hacíamos, pusimos a fumar marihuana igual y en ese rato el Juanca yo me acuerdo que le pasó pastillas también a Mitchell, ya lo había visto también en el tema de las pastillas, ya lo conozco del año 2015 cuando yo llegué a vivir a la ciudad de Copiapó, en ese tiempo también ya tomaba pastillas también, entonces ellos se pusieron a drogarse, todo el tema, yo también fumé marihuana, de hecho no era tanto la que yo consumía en ese rato, por el hecho de que andaba manejando, estuvimos ahí y en una de esas yo pescaba el cooler con la cerveza, las pongo de hecho al lado del tronco donde estábamos carreteando, me acuerdo que fui a armar el vehículo y había un chaleco plomo que me llamó la atención y le pregunto a Piero de quién

era este chaleco y me dice el chaleco se le quedó al Johan, que él me había señalado anteriormente como su primo, bueno entonces lo reviso yo, me acuerdo que era un chaleco plomo con gorro y al interior del chaleco habían dos tubos, dos tubos y habían dos municiones, dos tiros de escopeta, bueno en ese momento le dije yo al Piero, que me recuerdo que nadie se llevaba cuenta de esas circunstancias, porque estaban todos como carreteando en su velado como se dice, le digo yo y me dice ya guardemos entonces porque esto es del Johan, entonces le echamos la mochila negra de Mitchell y esa mochila quedó al interior del vehículo, en las partes traseras, atrás del chófer, atrás mío, donde yo manejaba, atrás mío había quedado esa mochila, cerrada porque el Piero la había dejado ahí, bueno nos llamó mucho la importancia, seguimos carreteando ahí, como a las 7, 7 y media, creo yo que fue esa hora, se me acababan los cigarros y yo no andaba con plata en efectivo, entonces ahí nosotros nos fuimos, porque andábamos todos, había quedado solamente el eco en ese lugar. Entonces, me acuerdo yo que fuimos a la casa a buscar la plata con los cigarros y ahí ya nosotros volvimos al parque, fuimos a comprar los cigarros a la botillería que yo me encontraba ahí cerca de mi domicilio, ahí fuimos todos, el eco se había quedado en ese lugar, llegamos al parque nuevamente y el eco no estaba donde él había quedado, él había salido de ese lugar, yo no sé cómo habrá salido él, porque estaba sin batería el colectivo, cuando nosotros llegamos ahí, él había chocado contra un árbol, tenía el parachoques abajo en el piso y escapó un poco de un lado, entonces yo lo intenté arreglar con lo que pude, con un alambre y arreglé un poquito, porque como no era de él, entonces siempre tuve la consideración, le digo a John Mitchell que se podía ir manejando el colectivo, porque lo empujamos entre varios y lo hicimos andar, yo fui el que lo hizo andar y en eso el Ecua empezó a ponerse odioso por todas las pastillas que se había tomado y empezó a insultarme y toda la cuestión y él se subió al colectivo y se fue en ese estado. Bueno, nosotros en el sentido contrario, seguimos al interior del parque, recordar que llegamos hasta las canchas, incluso no fuimos al lugar donde estábamos, sino que nos quedamos un poquito antes y en ese momento pasa un vehículo de plomo hacia la salida, nosotros estuvimos ahí como 5 minutos, fumamos un cigarro y botábamos la cerveza que estábamos trayendo y cuando llegamos a la salida, estaba el colectivo nuevamente bien chocado, estaba allá con el auto plomo atrás de él, me acuerdo yo, y yo me llego ahí al lado de ellos y me pongo atrás y veo

que en ese momento las personas que estaban en el lugar del auto plomo estaban sacando unas especies del colectivo, el colectivo estaba abierto, tenía, cuando yo lo eché a andar, el vehículo tenía monedas de 100 pesos, de 500 pesos, donde se pasan los cambios y cuando yo fui a ver, ya no estaban esas monedas, estaban todas desparramadas, el Ecuá estaba doblado ahí, empastillado, y el maletero estaba abierto. Cuando nosotros llegamos ahí, las personas estas del vehículo de plomo estaban echando como un bolso, una maleta negra al auto plomo. En esa ocasión nosotros llegamos ahí cuando estaban ocurriendo todo ello. Entonces llegamos al lugar, viendo que estaban robando a la legua que andaba con nosotros, nos bajamos y esto empezó a generar una discusión entre varios. Las personas que estaban ahí decían, no, si lo estamos ayudando, lo estamos ayudando, y todo el tema, pero la intención de ellos que andaban no era en ayudar a las personas, sino que era andar robando, porque yo era más o menos ubicado a estas personas y es lo que se dedican. Entonces, en ese momento empezó la discusión, yo fui al colectivo, miré todo lo que estaba, estaba todo desarmado, el Mitchell empezó también a discutir con otras personas, el Piero se bajó con un cuchillo, me acuerdo yo, y empezó a discutir con las personas también. En ese momento yo me voy al vehículo del copiloto, o sea, del chofer del auto plomo, perdón, y él tenía el vidrio arriba, entonces yo le empecé a golpear la ventana para que él abriera el maletero para que entregara esta especie que había sacado del colectivo. Y empezamos ahí a discutir, me acuerdo que él estaba sentado y había otra persona más sentada al lado de él, una persona morena, y yo me acuerdo de este chofer que andaba con lente y andaba con un jockey, que estaba sentado él ahí. Bueno, empecé cuando en ese momento veo que el Piero y el Mitchell se devuelven al auto, el auto que yo andaba conduciendo, y veo que se bajan con estos tubos, y también el Piero empieza a tirar puñaladas a una de las personas que se encontraban ahí, y en eso yo seguí la discusión que estaba con el chofer, y cuando el chofer va a accionar la palanca, porque él hizo un movimiento dentro del vehículo, y yo creo que ese movimiento era como para accionar la palanca para abrir el maletero, doy como dos pasos hacia la puerta trasera, y lo único que escucho fue un ruido de un disparo. Al voltearme yo veo que venía cayendo una de las personas que estaba discutiendo con Mitchell, y el Mitchell tenía la escopeta en sus manos, los tubos estos. Entonces la persona cayó en dirección hacia mí, y yo me recuerdo que yo quedé lleno de exceso, de sangre, quedé

con un pantalón manchado, quedé con mi chaqueta en todos lados lleno de sangre. Bueno, cuando yo veo la situación quedo en shock, en shock, lo único que atiné fue a subirme al vehículo, en ese momento que estoy intentando echar a andar el vehículo, porque yo había sacado las llaves anteriormente, el nerviosismo en el estado que yo me encontraba, estas personas se subieron conmigo. Entonces las otras personas empezaron a tirarle piedra al auto, en ese momento yo me pongo a la reversa y choco con algo atrás, yo no me acuerdo con qué choqué, pero si hubo un choque en la parte trasera. En ese momento yo me pongo en reversa y seguían tirando piedra, y salimos del lugar, y ahí yo me recuerdo que Saray iba corriendo hacia las canchas, en ese momento, allá mismo donde estaban anteriormente, ella iba corriendo. Salimos del lugar, hasta las mismas canchas, en reversa, me acuerdo que pasó un auto azul también, parecía al vehículo que andaba conduciendo yo ese día, y llegamos hasta las canchas, y me doy la vuelta y salimos hacia un portón que se encontraba, el portón estaba cerrado, y estaba con candado, entonces empezamos a reventarlo con unas piedras. Y ahí empezamos, yo empecé a retar al Mitchell, porque había hecho esto, porque había disparado a una persona, que le habían metido en el problema, entonces salimos del lugar y yo, llegando allá a Luis Flores, hacia el Palomar doblé, yo me recuerdo, y en ese trayecto, el Piero con el Mitchell me empiezan a decir que nos fuimos pa' Serena, vamos pa' Serena, vamos pa' Serena, y ellos casi me convencen en la idea, y vamos pa' Serena. Llegamos hasta Henrique, me recuerdo yo, y doblé, no doblé hacia la carretera, hacia la ruta de Serena, sino que doblé hacia el centro de Coyoacán, pero en una acción que no había entendido todavía, y me estacioné acá, en Calle Atacama, antes de llegar al Parque Schneider. Me bajé yo ahí, a retar al Mitchell, estaba cuestión, o sea, estaba dentro del vehículo, estaba con ellos, ellos estaban, me acuerdo que el Mitchell estaba pálido, estaba incluso así como un poco verde la cara, antes que la tenía así como tan pálida que no hablaba, el Piero estaba asustado, yo estaba lleno de sangre. Y ellos, con el cuchillo que había quedado ahí, me dicen que me bajara, me intimidaron para bajarme del vehículo, y antes de esto, Mitchell, o sea, él me dice, se me cayó uno, se me cayó uno, y yo le preguntaba qué es lo que se le había caído, y me dicen, ah, se me cayó un tubo, se me cayó un tubo, y el otro, yo me acuerdo que él lo llevaba en el vehículo, en la parte trasera, lo llevaba a sus manos, y él estaba bastante choqueado. Yo me bajé, a esa hora, así como las 9 de la noche, llegué hasta afuera de mi casa,

por esto que yo me encuentro afuera, me voy a sacar las llaves para abrir la casa, y me acuerdo que las llaves iban en el vehículo, en el llavero del vehículo. Y ahí me acuerdo yo que tuve que llamar a la persona, al dueño de la casa, que él me llevó una llave para abrirme, pero él no me vio, sino que yo me la pasó, que justo ese día estaba carreteando él, y ahí fui a entrar a la casa, me acuerdo que me bañé, me saqué las ramas, me quedé ahí bañándome, pensando en todo lo que había pasado. Me acuerdo yo que cuando me estaba bañando, se me había quitado todo lo que tenía pegado en la piel, de la sangre esta que tenía, y en ese momento me doy cuenta que me seguía corriendo sangre. Entonces empecé a observarme y me di cuenta que tenía un perdigón en mi brazo, me lo saqué yo en la pieza, me acuerdo que había un cuchillo ahí en la pieza, y lo calenté con un encendedor, y me sellé, me quemé donde tenía ese perdigón. En ese momento yo no se lo dije a la PDI por el tema de que, cuando fui al hospital, solamente me hicieron levantarme la parte del estómago, para ver si tenía lesiones, nada más que ello. Cuando ya pasó todo esto, me acuerdo que empezó a llamar del teléfono de su mamá, a decirme que el Mitchell estaba mal, que estaba complicado, que estaba llorando, que quería suicidarse. Ahí en ese momento él me dice que él tiene un carné de discapacidad de esquizofrenia. En ese momento le digo yo, hermano, entonces él tiene que reconocer todo lo que hizo para que, no sé, con el carné pueda librarle, digo yo, por lo que había escuchado anteriormente o lo que había visto anteriormente. Entonces, en ese momento él me dice, ya hermano, no sé qué vamos a hacer. El Mitchell me dice, no, al menos yo me voy a internar, me voy a ver qué puedo hacer con todo esto y ver cómo vamos con todo. Y en alguna de esas le digo yo que estábamos adaptados para el éxito con todo eso del tema médico que tenía él. Entonces, me acuerdo que él fue, me dijo que no lo había internado y toda la cuestión, que le había ido mal, pero que sí había ido a esa consulta. Pasaron los días y también le pregunto yo, me acuerdo que yo estaba tomando una cerveza cuando estábamos en línea por Instagram con el Piero, que se llamaba Piero bien bajo Alexander en ese tiempo el Instagram de Piero. Me dice que, el Mitchell me dice que estaba mal, que habían intentado gastarse, que cuando se llama que habían ido a la psiquiatra nuevamente y que van a ir a entregarse por lo que habían hecho. Entonces le dije yo, bueno, hermano, así entonces hay que hacerlo. Luego le dije yo, porque, bueno, lo han hecho grave. La verdad que ellos se fueron a entregar ese día a la PDI y ahí el conocimiento

que yo tenía de todas esas llamadas, porque ellos me dijeron que se iban camino a la PDI y ellos me dijeron estas cosas ese día.

Cuando yo caigo detenido, la PDI entra sin una orden a la casa donde yo me encontraba, empezaron, me obligaron al dueño de la casa a firmar el ingreso.

Me incautaron un reloj y me incautaron un pantalón de la PDI y yo no sé dónde quedaron esas cosas.

Me acuerdo que se llamaba Piero Vega y el Mitchell Vega también son hermanos.

Mitchell Vega refiere como que fue el que disparó y lo reconoce en la sala.

Los tubos eran en forma de L, una forma de L y una forma de T, como un arma de hechiza.

Ese día andaba vestido con una chaqueta negra, con gorro, sin manga.

Se reconoce en otros medios de prueba N° 2 en la foto respectiva que se exhibe.

Cuando llegué a la casa, la lavé. Lavé la ropa y después, cuando yo salí de esa casa, me fue a buscar a un amigo, la quemé en un bolso.

El vehículo se lo llevó Piero con Mitchell. Piero se fue manejando el vehículo, cuando yo quedé ahí en Atacama. Yo recuerdo que ya se llevaron a la esquina y de ahí ya no supe más de ellos. El vehículo se lo llevaron ellos. Después cuando yo le pregunté qué había pasado con el vehículo, ellos me dijeron que lo habían quemado cerca de Vallenar.

Piero fue el que dejó el arma en el asiento trasero del vehículo.

Toma esta arma, la guarda en la mochila y la mochila la guarda Piero en el asiento trasero.

Mide uno 85, Mitchell mide unos 70, unos 65, unos 70, calculando. Yo creo que la persona que falleció era como la estatura de él, porque en el momento que ellos estaban, claro, de Mitchell, porque en el momento que ellos estaban ahí, cuando él lo estaba intimidando con el arma, era como del mismo porte casi de él.

El disparo que él hizo, yo creo que tenía que haber sido, lo estaba amenazando como en la cara, entonces yo creo que tenía que haber sido como de lado, de frente.

El disparo fue a corta distancia.

Agrega que quema su ropa por temor.

No les dije yo que se echaran la culpa, sino que reconocieran lo que habían hecho."

DÉCIMO: Prueba rendida por el Ministerio Público. Que el ente persecutor con la finalidad de acreditar la existencia de los hechos ilícitos, la

participación de los acusados en los mismos, rindió durante la audiencia de juicio oral la siguiente prueba:

TESTIMONIAL:

- 1.- Declaración del testigo doña **MILCA REYES PAREDES**.
- 2.- Declaración del testigo don **PIERO VEGA MARRÉ**.
- 3.- Declaración del testigo don **MATÍAS CASTILLO BUSTOS**.
- 4.- Declaración del testigo don **FERNANDO BADILLA MUÑOZ**, funcionario de la PDI.
- 5.- Declaración del testigo don **RODRIGO GUZMÁN RUIZ**.
- 6.- Declaración del testigo doña **PAULA AGUIRRE RAMÍREZ**, funcionaria PDI.

DOCUMENTAL:

- 1.- Certificado de Defunción de la Víctima;
- 2.- Certificado de la Autoridad Fiscalizadora de Carabineros, sobre autorizaciones de los imputados para tener o portar armas de fuego

PRUEBA MATERIAL.

- 1.- Una estructura metálica tubular en forma de T, correspondiente a una escopeta hechiza; en cuyo interior mantienen un cartucho percutado; NUE 6192960;
- 2.- Un sobre de papel contenedor de un taco de cartucho de escopeta; NUE 6192959; Todas las especies son ofrecidas con sus respectivas cadenas de custodia.

OTROS MEDIOS DE PRUEBA:

- 1.- Set de 66 fotografías del sitio del suceso principal, y ramificaciones, del cadáver de la víctima y evidencias halladas, tomadas por la brigada de homicidios de la PDI;
- 2.- Una fotografía del celular de una testigo, que corresponde a los instantes inmediatamente previos a la muerte de la víctima en la que aparecen el imputado y algunos de sus acompañantes;
- 3.- Un CD conteniendo 4 grabaciones de videos de parte de los hechos grabada por una testigo, desde su teléfono celular; NUE 6143111

PERICIAL.

1.- Don **IVAN NOVAKOVIC CERDA**, médico legista, domiciliado calle Sofía Bermedo s/nº, Servicio Médico Legal de Copiapó.

2.- Don **Michael Jonas Oemick**, perito balístico de la PDI.

UNDÉCIMO: Prueba rendida por el acusador particular.

PRUEBA PERICIAL.

1.- Informe de alcoholemia de la víctima N° 745. Incorporado según el artículo 315 del Código Procesal Penal.

DECIMOSEGUNDO: Prueba rendida por la Defensa del acusado Vega Marré.

TESTIMONIAL.

1.- Declaración de don **NICOLÁS URRUTIA MURUA**.

OTROS MEDIOS DE PRUEBA.

1.- Un CD conteniendo registros de audios del teléfono Celulares, marca Sony incautados al imputado Bastián Castro Coilla; NUE 6200409.

DOCUMENTAL.

1) Informe médico de fecha 17 de marzo de 2022.

2) Informe médico de fecha 28 de marzo de 2021.

Ambos informes médicos sobre diagnóstico médico del acusado MITCHELL MARCELO VEGA MARRE.

3) Copia de credencial de discapacidad de MITCHELL MARCELO VEGA MARRE.

DECIMO TERCERO: Prueba rendida por la Defensa del acusado Castro Coilla.

TESTIMONIAL.

1.- Declaración de don **PABLO SALAZAR ESCÁRATE**.

DOCUMENTAL.

1.- Conversación sostenida entre el acusado BASTIÁN ENRIQUE CASTRO COILLA y Piero Vega Marre, correspondiente al día 28 de febrero de 2021 y 03 de marzo de 2021, a través de la aplicación Instagram.

EN CUANTO AL HECHO PUNIBLE:

DECIMOTERCERO: Hecho que se da por acreditado por el tribunal. Que, con la prueba incorporada a juicio, apreciada libremente y más allá de toda duda razonable, se ha tenido por acreditado que:

“El día 25 de febrero de 2021, la víctima CARLOS DÍAZ AHUMADA, luego de compartir bebidas alcohólicas al interior del Parque Municipal El Pretil, en la comuna de Copiapó, con un grupo de amigos, deciden retirarse, en horas de la tarde, a bordo del vehículo de propiedad de un amigo del primero, de nombre Matías Castillo Bustos. Sin embargo, al salir del parque, se percataron que un vehículo de locomoción colectiva, marca Toyota, patente BXS-73, había impactado un árbol que se ubicaba a un costado del acceso a dicho parque, obstruyendo el paso a los demás vehículos, razón por la cual se bajaron a ayudar al chofer de nombre Jonathan Torres, apodado, “El Ecu”, quien se encontraba en estado de ebriedad y bajo los efectos del consumo de drogas. Luego, mientras la víctima Carlos Díaz Ahumada y sus amigos intentaban ayudar al chofer del colectivo, llegaron al lugar los imputados BASTIÁN ENRIQUE CASTRO COILLA y MITCHELL VEGA MARRÉ, quienes venían acompañados de Juan Carlos Jara Toro, Milca Saray Reyes Paredes y Piero Alessandro VEGA MARRÉ, hermano de Mitchell, los que se movilizaban a bordo de un automóvil color azulado, que conducía BASTIÁN CASTRO COILLA, los que al ver a “El Ecu”, Jonathan Torres, a quien conocían y habían estado compartiendo minutos antes con él alcohol y drogas, rodeado de la víctima y sus amigos, comenzaron una discusión entre ambos grupos, momentos en que Mitchell Marcelo VEGA Marré y Bastián Enrique CASTRO COILLA sacan desde el vehículo en que se movilizaban un arma de fuego de fabricación artesanal o hechiza, cargada con municiones; sabiendo ambos, previamente, de la existencia de dicha arma que portaban en el automóvil; ello, con el objetivo que BASTIÁN CASTRO COILLA la utilizara, cuestión que efectivamente CASTRO COILLA hizo, acompañado en todo momento por MITCHELL VEGA MARRÉ. En efecto, en un instante, la víctima CARLOS DÍAZ

AHUMADA se aproximó a hablar con BASTIÁN CASTRO COILLA y MITCHELL VEGA MARRÉ, tratando de calmar la situación, momento en que CASTRO COILLA, acompañado, por MITCHELL VEGA MARRÉ, efectuó un disparo en el costado posterior izquierdo de la cabeza de DÍAZ AHUMADA, causándole una herida que le provocó estallido craneano y pérdida de masa encefálica, falleciendo de manera inmediata, debido a la gravedad de la lesión. Ninguno de los dos imputados tenía permiso para portar armas de fuego ni municiones. A raíz de la acción anterior, el autor del disparo BASTIÁN CASTRO COILLA y sus amigos, entre ellos el imputado MITCHELL VEGA MARRÉ, abordaron el vehículo en el que se movilizaban y huyeron del lugar, no sin antes, con la parte posterior del vehículo, impactar una estructura metálica aledaña al cierre perimetral de un inmueble que se ubica en dicho sector.”

DECIMOCUARTO: Calificación jurídica del hecho que se da por acreditado.

Que, el hecho descrito previamente respecto del acusado Castro Coilla constituye un delito consumado de homicidio calificado previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia primera, esto es, alevosía, del Código Penal; mientras que para el encartado Vega Marré, el mismo hecho descrito en el motivo anterior, es constitutivo de un delito consumado de homicidio simple del artículo 391 N° 2 del Código Penal, en perjuicio del ofendido Carlos Díaz Ahumada ocurrido en esta comuna el día 25 de febrero de 2021.

A su vez, los mismos hechos descritos previamente, en relación a Castro Coilla, constituye un delito consumado de posesión ilegal de arma prohibida del artículo 13 en relación al artículo 3 letra e, ambos de la Ley N° 17.798 ocurrido en esta comuna el día 25 de febrero de 2021.

Mientras que para el acusado Vega Marré, los mismos hechos son constitutivos el delito consumado de tenencia ilegal de arma prohibida del artículo 13 en relación con el artículo 3 letra e, de la Ley N°17.798, cometido en esta comuna el día 25 de febrero de 2021.

Que, en cuanto al delito de porte o tenencia de municiones del artículo 2 letra c del mismo Cuerpo Legal, por el que fuesen perseguidos igualmente ambos acusados, se subsume en la comisión del delito de posesión o tenencia de arma prohibida, habida consideración que se trató de una única munición, la que fue disparada contra el ofendido, quedando el reproche en los tipos penales acreditados, por lo que no es posible arribar a condena al respecto.

Que, en cuanto a la participación culpable del acusado BASTIÁN ENRIQUE CASTRO COILLA en el delito de homicidio calificado y de posesión ilegal de arma prohibida, corroborados a su respecto, en base a los mismos antecedentes constituye prueba suficiente, que permite tener por acreditado, que éste tomó parte de manera inmediata y directa en la ejecución de los hechos que se le atribuyen, por lo que conforme a lo dispuesto en los artículos 14 N° 1 y 15 N° 1 del Código Penal, cabe atribuirle la calidad de autor en los dos delitos descritos previamente.

Mientras, que respecto del encartado MITCHELL VEGA MARRÉ, para la mayoría del tribunal, con la prueba ya referida, es suficiente para tener por acreditado que respecto del delito de homicidio simple es autor en los términos del artículo 15 N° 3 del Código Penal.

Ahora en cuanto al delito de tenencia de arma prohibida por el que fue condenado Vega Marré le corresponde, por unanimidad, participación en calidad de autor material en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

DECIMOQUINTO: ELEMENTOS DEL TIPO PENAL BASE DE HOMICIDIO RESPECTO DE AMBOS ACUSADOS, Y VALORACIÓN DE PRUEBA AL EFECTO.

Que, en cuanto a la acción homicida como las circunstancias, previas, coetáneas y posteriores a aquella se contó con abundante prueba rendida por los intervinientes. Sin perjuicio de lo anterior, se puede centrar la controversia promovida por las partes únicamente respecto de la participación de cada uno de los acusados en los delitos investigados, sin discutirse las circunstancias materiales previas que rodearon al hecho, como asimismo la existencia del delito que nos ocupa.

En efecto, tanto en sede policial como investigativa los testigos presenciales del hecho: Milca Reyes Paredes, Piero Vega Marré, Matías Castillo Bustos, Rodrigo Guzmán Ruiz, Nicolás Urrutia Murúa, Pablo Salazar Escárate, unido a los dichos de los demás testigos que participan en la investigación como es el caso de los policías Fernando Badilla Muñoz, y Paula Aguirre Ramírez, es posible sin resistencia de las defensas, tener por acreditado que el día 25 de febrero del año 2021, tanto el ofendido junto a su grupo de amigos, - testigos presenciales-, como los acusados con su respectivo grupo de amistades, estuvieron en horas de la tarde en el parque municipal El Pretil de esta ciudad. Inclusive se aporta por la misma prueba que ambos grupos se divisan en el sector mencionado, existiendo incluso por parte de alguno de ellos, como es Pablo Salazar conocimiento previo de tanto Milca Reyes como de Juan Carlos Jara Toro, quienes a su vez, en base al mismo mérito probatorio se logra establecer que pertenecen al grupo que integraban ambos acusados el día de los hechos.

No existiendo una conexión entre víctima y acusados, el encuentro se produce desgraciadamente de igual forma. En efecto, los mismos testigos, sin diferencias sustanciales en sus asertos, logran identificar con claridad los acontecimientos previos al homicidio, lo que resulta lógico, toda vez, que dicha claridad se oscurece del momento posterior en que aparece el arma de fuego, y se acciona la misma de manera bastante rápida generando conmoción en todos los que presenciaron la muerte del ofendido de parte de la conjugación de ambos encartados, lo que devino en palabras de cada uno de los deponentes que se repite en el concepto de quedar choqueados, y que al haber sido todo en un contexto de varias personas, en plena discusión y amenazas, ocurriendo en breves instantes el disparo desde que se saca el arma de fuego del automóvil de los acusados, es que se tornó más dificultoso apreciar los detalles de aquella parte del desarrollo del injusto penal.

Sin embargo, en esta primera etapa, en que los grupos compartían y se juntan producto de un hecho ajeno a la voluntad, como fue que el automóvil Mitsubishi modelo Lancer, de color gris o plomo que era conducido por Matías Castillos, en el

que iba el ofendido junto a sus amigos, en instantes que salían del mencionado parque se encuentran, de manera fortuita, en la vía pública al automóvil placa patente BXS-73, marca Toyota perteneciente a la locomoción colectiva, - todo lo que tiene correlato en las fotos incorporadas-, y como chofer del mismo al sujeto, que se identifica durante la investigación como Jonathan Torres apodado el Ecu, estando dicha persona bajo manifiesto estado de ebriedad y bajo efecto de las drogas.

También existe consenso probatorio de los mismos antecedentes que tanto el ofendido como sus amigos al enfrentarse a esta situación en el que el automóvil no dejaba avanzar en la calle aledaña al parque como se apreció en las fotos incorporadas, deciden finalmente ayudar al sujeto apodado Ecu para que moviera el referido vehículo, sin embargo, al intentar conducir el mismo, este choca con parte de una estructura metálica del lugar y con un árbol lo que provoca finalmente la obstrucción del paso vehicular a cualquiera como era el caso del ofendido y su grupo.

También la misma prueba permite conocer más allá de toda duda razonable, que tanto los miembros del grupo del ofendido como aquellos que estaban con los acusados habían estado bebiendo bebidas alcohólicas durante la tarde, y a excepción de Milca Reyes, el resto de los amigos de los acusados estuvieron consumiendo pastillas de clonazepam. En lo que interesa, la ingesta de alcohol por parte del ofendido, como expresión de lo anterior tiene su correlato científico en la prueba aportada por el acusador particular, quien incorpora informe de alcoholemia N° 745/2021 en el que se consigna que el afectado tenía en su cuerpo al momento de ser asesinado 1,75 gramos de alcohol por litro de sangre en su cuerpo.

La prueba es igualmente coincidente y conteste entre sí, al momento de detallar y describir que una vez que el ofendido junto a sus amigos se encontraba intentando ayudar a Torres apodado Ecu, llega por la parte trasera del vehículo en que iba el afectado, un automóvil de color azul en el que iban ambos acusados junto a otros

sujetos. Las mismas pruebas pudieron determinar que el conductor de aquel automóvil era el acusado Bastián Castro, como lo aprecian directamente los testigos presenciales, mientras era acompañado por el co acusado Mitchell Vega Marré, el hermano de este último Piero Vega Marré, Juan Carlos Toro Jara, y la mujer Milca Reyes Paredes, oportunidad en que se bajan aquellos, siendo evidente en concepto de los testigos, incluyendo a Milca Reyes, que los acusados junto a los otros sujetos lo hacen con una impronta violenta, agresiva, cargada de amenazas y la imputación infundada de que el grupo del ofendido estaba asaltando al sujeto del colectivo, que dicho sea de paso, según la misma prueba era conocido de los acusados, toda vez, que se le vio en horas de la tarde compartiendo junto a ellos y su grupo en el parque El Pretil de esta ciudad.

Al efecto, existe un único matiz en esta descripción previa, esto es, que Milca Reyes señala a diferencia del resto que los primeros en llegar a auxiliar al Ecu, Jonathan Torres, fue el grupo de los acusados, sin embargo, estos traslapes temporales en relatar una historia traumática, como expresó cada uno de los testigos presenciales, unido al tiempo transcurrido, hace posible que existan estas diferencias, sin que por ello sean relatos menos creíbles, máxime si la esencia es siempre la misma, vale decir, un encuentro fortuito en que los acusados llegan de manera violenta sin considerar las explicaciones que intentó dar el ofendido y su grupo de amigos.

Como se aprecia ninguna de las defensas esboza reproche sobre la calidad de estas probanzas para acreditar lo que se viene desarrollando, siendo un cuestionamiento parcial o mutilado que hacen respecto de los asertos testimoniales, avalando únicamente lo que les favorable, cuestión que no permite ni genera dudas algunas al tribunal en relación a los hechos acreditados.

Los dichos de los testigos presenciales, fueron ponderados durante la investigación policial, la que en palabras del señor Badilla se concreta de la manera relatada, en base a los mismos asertos que se tuvieron en juicio, en alianza incluso con aportes de testigos presenciales, del grupo de los acusados, como es Milca Reyes y Juan Carlos Toro, quienes expresan el mismo devenir, por lo que en consecuencia el

ámbito situacional referido se encuentra acreditado más allá de toda duda razonable.

Luego, tanto testigos del grupo de la víctima como del grupo de los acusados, refieren que a la llegada de los enjuiciados comienza de inmediato una reyerta, injustificada, siendo ambos encartados agresivos durante la misma, profiriendo amenazas, a pesar de los intentos del ofendido y su grupo por aclarar el asunto, instante en que incluso según la misma prueba, expresión de aquella agresividad, fue el hecho que tanto Piero Vega, y Juan Carlos Toro, portaron armas blancas, durante el desarrollo del conflicto artificioso. La misma prueba aporta que la disputa de la forma señalada, tomó varios minutos, precisando que fue cerca de 20 minutos, según detalla Rodrigo Guzmán que estuvo presente en todo momento, extrayendo ese computo temporal, por cuanto indica haber estado pendiente de la hora, calculando que salió a las 7 de la tarde del parque y su amigo a las 7:35 de la tarde ya había sido asesinado, momento en que vuelve a ver su celular; lo anterior tiene correlato con la evidencia video gráfica acompañada en la que se ve parte de la discusión y de este círculo de sujetos que se forma entre los integrantes del grupo de amigos del ofendido y el grupo de los acusados, con lo que se evidencia que hubo tiempo suficiente durante la discusión o pelea para incluso dejar registro como se ha indicado; sin embargo, el mismo testigo Guzmán en alianza con el resto de los testimonios que se refieren a este punto coinciden y es posible colegir, que del minuto en que aparece el arma hechiza tipo escopeta, en escena de parte de los acusados, la cosa cambia radicalmente, vale decir, producto del nerviosismo o miedo que causó ver aquella arma en el lugar, unido a los cuchillos que ya portaban algunos del grupo del acusado, implicó que algunos testigos tuvieran que ir a guarecerse o protegerse detrás de un árbol, y desde aquí la historia, producto de la conmoción de los testigos se vuelve más espesa. Sin perjuicio de ello, la misma prueba referida indica, que desde que se saca la escopeta hechiza hasta que se produce el disparo pasan apenas un par de minutos siendo muy rápido, y existiendo coincidencia que el estruendo de aquello fue algo que pasó de

un segundo a otro, en el contexto de esta pelea, discusión, amenazas y actos de violencia que se desarrollaban en un círculo de personas, en la vía pública entre dos automóviles que no permitían por lo demás el paso en ningún sentido de la vía.

Lo que sucede a continuación, según la misma prueba rendida, producto de la conmoción y miedo que causó la situación, de ver a 5 sujetos armados con cuchillos y un arma hechiza que los apuntaba, claramente provoca tensión en los presentes que se traduce en la percepción de los hechos, debiendo el tribunal encontrar aquella versión que se condiga de mejor manera con los principios que inspiran el sistema probatorio penal, es decir, sin alejarse de la lógica, máximas de la experiencia y conocimientos científicamente afianzados.

En este punto es necesario reflexionar además sobre lo complejo de la investigación policial, toda vez, que ocurrido el hecho fatal, se levantó rápidamente desde los propios acusados en alianza con Piero Vega Marré, testigo presencial y hermano del co imputado Mitchell Vega Marré, una teoría diversa, -coartada-, a la que ya sostenían los demás testigos presenciales amigos del ofendido: Matías Castillo, Rodrigo Guzmán, Nicolás Urrutia, y Pablo Salazar, los que a su vez se condicen con los testigos presenciales de parte del grupo de los acusados como es Milca Reyes y Juan Carlos Jara, en orden a sindicar, sin dudas, que el autor material del disparo con el arma hechiza tipo escopeta fue realizado por Bastián Castro, versus la versión alternativa que dan los acusados con Piero Vega en el sentido que el disparo lo realiza el co acusado Mitchell Vega Marré. Es el propio Piero Vega que en su segunda declaración ante la policía y luego en el tribunal, precisa que lo anterior obedeció a una estrategia que propone a los dos acusados, toda vez, que su hermano Mitchell contaría con una credencial por esquizofrenia, y pensaron derechamente que inculpar a un “loco o tonto” como dijeron sería la mejor solución para librar del problema en el que estaban envueltos, lo que claramente producto de la investigación no se pudo sostener por mucho tiempo dada la alta

calidad de otros indicios a esas alturas, que sindicaban como autor material al co acusado Castro Coilla.

Esto último, -la coartada-, entendido como un acontecimiento en el sentido de “la pérdida de una unidad y armonía primordiales que nunca existieron, que no son más que una ilusión retroactiva” como se explica por, Slavoj Žižek, produjo confusión policial al inicio, la que fue sorteada por el libre examen que aplica la PDI al efecto, en el sentido, de buscar aquella armonía que parecía rota con la inclusión de los dichos iniciales de Piero Vega Marré con su hermano el acusado Vega, en aras a confundir, toda vez, que el resto de testimonios dentro de los cuales estaban integrantes o amigos de los acusados sostenían algo diferente, esto es, que el autor del disparo material fue Castro Coilla. Este acontecimiento durante la investigación se supera, con más prueba, vale decir, y con el objeto de hacerse cargo de los reproches de la defensa de Vega Marré, se contó con los dichos del policía señor Badilla quien ante la controversia expuesta de versiones, decide indagar con nuevas declaraciones, en las que los testigos de cargo reiteran sus asertos, mientras que Piero Vega Marré, durante su segunda declaración prestada en la policía se retracta y señala que su hermano Mitchell no fue el autor del disparo, sin perjuicio que mantiene su versión en el sentido que su hermano, sí es el sujeto que saca o pasa la escopeta hechiza al otro co imputado, al igual que lo sostuvo en estrados al refrescarle la memoria en los términos del artículo 332 del Código Procesal Penal cuyo contenido sostiene “El caso es que luego de que fuimos a buscar a mi hermano, al terminal de buses, seguimos compartiendo en el mismo parque y lugar donde estábamos antes, hasta que en un momento tomamos la decisión de irnos y al hacer esto, nos percatamos que había unos vehículos en el camino, el Bastián gritó que estaban asaltando al Ecua, por lo que paramos para saber lo que estaba pasando y mi hermano Mitchell se bajó con una escopeta hechiza en sus manos, la cual estaba al interior del vehículo y que todos sabíamos que estaba ahí, porque el Bastián la andaba trayendo siempre y solo esa, sino que también tiene otras armas, pero ese día sólo vimos esa escopeta hechiza”. Luego, el

mismo testigo en juicio al ser preguntado directamente por quien efectúa el disparo afirma al igual que el resto de los testimonios que el autor del disparo fue Bastián Castro Coilla.

Disipada la confusión anterior, por medio de la actividad policial, como quedó plasmado en juicio, igualmente persisten algunos tintes opacos en lo que deviene, sin que ello, suponga un obstáculo insuperable para alcanzar la verdad, toda vez, que gracias a la labor policial se pudo discriminar con detalle lo ocurrido en los momentos previos al disparo. En efecto, el policía Badilla pudo dar fe que los testimonios que recopiló siempre apuntaron a Castro como el autor del disparo, y si bien existieron diferencias en relación al co acusado Mitchell Vega, en el sentido si tuvo un arma, si pasó un arma o bien simplemente se le vio violento y agresivo al igual que los demás sujetos de su grupo, lo cierto es que el policía entrega motivos para comprender lo anterior, basado en la corroboración de testimonios que realiza sobre el punto, esto es, según se desarrolló en el propio juicio, fue posible encontrar declaraciones contestes sobre el hecho que Mitchell Vega Marré como integrante del grupo, sabía en primer lugar de la existencia del arma, y se le ve con ella o yendo por ella, producto de la instrucción que imparte Bastián Castro. Continuando con responder los reproches de la defensa, al acreditar estos hechos, cuestiones que van indisolublemente ligadas, vale decir, en la medida que la prueba inculpativa prospera los asertos y coartadas de la defensa desaparecen, se contó los dichos desinteresados y carentes de cualquier sesgo de Rodrigo Guzmán respecto de los momentos previos al disparo que causa la muerte de la víctima, quien expuso en síntesis que es Bastián Castro quien en medio de la pelea que se había formado, le pide a Mitchell Vega que “traiga la huevita del auto”, haciendo referencia, en palabras del testigo, que se hacía alusión inequívoca a la escopeta ve que instantes después en poder del co acusado Castro Coilla, quien comenzó a amenazar a los presentes con dicho objeto. Precisa el mismo testigo, que no se alcanza a percatar el momento en que Mitchell Vega pasa el arma a Castro Coilla, insistiendo que ve cómo el primero va por el arma ante el requerimiento del

segundo. Siendo clave este momento de cara al tipo penal y participación culpable de ambos encartados, especialmente de Vega Marré, quien al efectuar este acto comparte el dolo de matar, toda vez, que entregar un arma cargada, de cuya existencia se sabía, de lo contrario no se explica cómo entiende la petición de Castro, y es refrendado además por Piero Vega, en el contexto de una acalorada y violenta discusión o pelea, resulta más que probable que el arma se utilice contra alguno de los presentes y que ello pueda provocar la lesión o muerte de alguno como ocurrió finalmente.

Resultaron como se dijo sumamente ilustrativas y coincidentes con las fotos y videos respectivas las palabras del testigo Rodrigo Guzmán quien ante las preguntas del fiscal pudo ilustrar al tribunal en los siguientes términos: “En ese momento nos bajamos todos, nos dirigimos al auto, a preguntarles qué onda, que si estaba bien, ¿qué le había pasado?, ¿por qué estaba chocado?, ¿por qué había chocado con el árbol?, y ahí en ese momento yo me devolví al auto del Matías, del Mecha, me devolví y me senté atrás, y ahí me quedé mirando, y adelante del taxi se quedaron los demás niños, conversando con el tipo, y en ese momento llegó un auto azul atrás, súper rápido, así mandó una chantada, y se bajaron 5 tipos, se bajaron los 5, y súper agresivos, siempre con la agresividad, de, oye, oye, ¿qué le están haciendo a mi amigo?, ¿qué le están robando?, en lo cual nosotros le explicábamos que no le estábamos robando, que lo único que hacíamos era ayudarlo, porque el tipo primero estaba parado empujando al auto, y después nosotros fuimos a ayudarlo, obviamente porque había chocado, y en ese entonces fue cuando yo me devolví al auto, y ellos se quedaron conversando adelante del taxi, en lo cual yo estaba sentado y los veo así que entre tanto palabreo para acá, palabreo para allá, uno de los otros tipos sacó un cuchillo, y ahí es cuando yo le digo al Matías, porque el Matías, el Mecha, se devolvió al auto conmigo, y yo le dije al Mecha, oye Mecha, mira los niños, los niños están teniendo problemas, porque vi a un tipo que estaba con un cuchillo, y en ese momento se empiezan a correr por el lado del taxi, ¿Se empiezan a correr quiénes? Se empiezan a correr,

bueno estaba el Veneno, el Nicolás Castillo, estaba el Nicolás Urrutia, y venía el, ¿Cómo se llama? El tipo que venía, que pidió, que le dijo al amigo, anda a buscar la hueá al auto. ¿Quién dice eso a quién? El Bastián. ¿El Bastián dice? Que vaya a buscar la hueá al auto. ¿A quién se lo dice? Al Mitchell. Ahí le dice que vaya a buscar la hueá al auto, en lo cual, bueno obviamente fue a buscar la escopeta en sí al auto, y yo me di, o sea, lo que yo vi era que el tipo venía así apuntando hacia abajo. ¿Quién? El Bastián, venía apuntando hacia abajo. ¿Con qué? Con la escopeta, con la escopeta hechiza. Pero aquí se vayamos lentos, porque el Bastián le dijo al Mitchell, según lo que usted nos dice, anda a buscar la hueá. Sí, anda a buscar la hueá al auto. ¿Qué hizo el Mitchell de ahí? En ese momento obviamente fue a buscar la hueá al auto, bueno, la escopeta en sí, le fue a buscar al auto, y como yo le digo, yo en ese momento estaba en el auto, entonces veo que mis amigos vienen como así, alejándose del tipo, porque el tipo venía como con la escopeta hacia abajo. Pero ahí usted nos dice que dijo anda a buscar la hueá, el Mitchell le fue a buscar la escopeta, entonces tengo que entender si usted lo vio o no, que en algún minuto el Mitchell le pasa esta escopeta al Bastián, ¿Cómo es eso? él dijo que fuera a buscar la hueá al auto, desde ahí yo no me percaté, si se la pasó, en ese momento yo no lo vi. Pero si vio, entiendo bien, me corrige usted, que el Mitchell sacó la escopeta del auto. Sí, sacó la escopeta del auto. Y después usted ve al Bastián con la escopeta en la mano. Sí, era Bastián con la escopeta, porque él venía como correteándolos, y apuntando prácticamente hacia el piso, en lo cual mis amigos empezaron a correr porque yo estaba dentro del auto, y en ese momento Carlitos se va acercando hacia mí al auto del Mecha, de Matías, se va acercando así, y lo que yo lo quedo mirando, yo me bajé del auto, lo miré, fue una cosa de dos segundos en la cual yo me giré a cerrar solamente la puerta, y sentí un estruendo en mi espalda, primero sentí un pencaso y después sentí un estruendo así, un líquido de sangre en mi espalda y en mi cabeza, en lo cual yo cerré la puerta, me giré, y ahí estaba mi amigo Carlitos, parado con un disparo en la parte izquierda del cerebro, en la parte de atrás, yo estaba a menos de un metro, era menos de un

metro, ni menos de un metro, estábamos a distancia, y atrás estaba el Bastián, estaba el Bastián a lo que yo quedé así como que era mi amigo, mi amigo del alma, entonces yo lo vi, me tiré al piso, lo bajé, en lo cual el tipo que está ahí con su amigo, Bastián, él estaba ahí, y en lo cual dijeron, te lo piteaste, te lo piteaste, te lo piteaste, antes que él (la víctima) cayera lo pesqué, lo bajé al piso, y bueno, pescamos unas piedras, unas botellas, y ellos se subieron todos al auto que andaban, que era un auto azul, no recuerdo qué marca, y se subieron todos al auto, y en lo cual nosotros nos íbamos acercando con las botellas, para que se fueran más que nada, para apedrearle el auto en sí, y el mismo tipo saca otra arma, el Bastián, saca otra arma por el vidrio de atrás, y los dice, textualmente los dice, ya, no se acerquen, porque en cualquier lugar no tengo ningún problema en pitearme a otro”.

Lo anterior es refrendado por los dichos de Piero Vega Marré, hermano de uno de los acusados, quien tanto en la versión que se retractó como la última, salvo la aclaración que indicó, siempre mantiene la versión que el encartado Mitchell porta un arma, sacándola del automóvil, lo que se condice en la esencia del concierto, dolo y participación que aquella acción envuelve en la descripción del testigo Guzmán, lo que refuerza la tesis de cargo, sin que se vea como el hermano pueda perjudicar adrede a su pariente, no obstante habersele advertido por el fiscal reiteradamente sus derechos como testigo, igualmente en estrados mantiene la versión de que su hermano tiene el arma hechiza al sacarla del auto con lo que se colman los extremos de la acusación fiscal y particular a su respecto.

A su vez, el policía señor Badilla, reproduce las palabras que Milca Reyes sostuvo durante la investigación, coincidiendo con la prueba anterior en el sentido que es Castro Coilla quien le pide a Mitchell Vega que vaya al automóvil a buscar la escopeta hechiza.

A su vez, el mismo policía relatando los dichos prestados por Juan Carlos Jara durante la investigación, permite llegar a la misma conclusión en cuanto a la dinámica que se viene describiendo, esto es, que el co acusado Vega Marré entrega

el arma al encartado Castro Coilla, quien a su vez ejecuta el disparo contra el ofendido causando la muerte inmediata como sostienen los mismos testigos y prueba forense.

Resulta de la misma prueba el corolario consecuente en el sentido que es la misma la que permite corroborar la participación de ambos acusados y a su vez el momento preciso en que se causa la muerte del ofendido producto del disparo que efectúa Castro Coilla.

Se prefiere estas versiones, por cuanto, resultan coincidentes, carentes de cualquier vicio de ganancia secundaria o animadversión contra los acusados, del momento que buena parte de los testimonios incriminatorios provienen de cercanos a los acusados, como son sus amigos, y en especial un hermano de los encartados como se ha explicado previamente en este fallo, además mantienen la coherencia interna, del momento que exponen un dialogo entre ambos acusados, denotando la coordinación necesaria, ante lo que resultaba evidente, vale decir, el poder causar ciertamente la muerte de alguna persona por la ostentación y uso de un arma de fuego, con lo que queda en evidencia el concierto previo necesario, teñido por el dolo homicida, a su vez, la existencia de este dialogo da sentido de realidad, del momento que ontológicamente colma los espacios temporales con un requerimiento, -supone una interacción material concreta-, que a su vez, tiene su expresión, esto es, se ve al sujeto en busca del arma, que luego el segundo usa de manera homicida. Estos antecedentes, permiten conocer de primera mano la determinación homicida que involucra a ambos acusados, del momento que se saca un arma cargada, la que se conocía, en una pelea agresiva, en la que no se atendieron en momento alguno las explicaciones y exhortos a la tranquilidad que hacían el ofendido y sus amigos, con lo que la aparición en escena del arma sólo podía empeorar las cosas, denotando que aquello era del todo previsible respecto de ambos asesinos, con lo que se evidencia el dolo que los condujo en todo momento.

Siendo las pruebas analizadas y por los motivos explicados las idóneas para acreditar el hecho materia de las acusaciones, igualmente hubo prueba que coincidiendo en todos los aspectos previos al hecho, se distancian de los dichos previos, respecto del uso del arma hechiza entre los acusados. Esto se explica como se ha dicho por lo fugaz que se vuelve todo al momento de aparecer el arma, generando caos y miedo, unido al transcurso del tiempo, y el impacto que todos y cada uno los testigo dijo haber sufrido al ver lo que aconteció. Sin embargo, las diferencias en los dichos de los testigos Matías Castillo y Nicolás Urrutia, no resultan absolutorias, por el contrario el primero refiere que ve tanto al acusado Mitchell Vega como Bastián Castro portando cada uno de ellos de manera independiente un arma hechiza, lo que claramente compromete a Vega Marré; mientras que el segundo señala haber visto dos armas en el sitio del suceso, esto es, una con la que se causa el disparo y otra que se exhibe de parte de los acusados al momento de huir del lugar amenazándolos con disparar nuevamente.

Como se advierte son diferencias que pueden tener su causa en la confusión que generó esta situación tan violenta e imprevista para los asistentes, y que en su esencia son asertos que mantiene coherencia con los restantes, y puede tener su explicación en último término en la prueba material incorporada a estrados consistente en el fierro que formó parte del arma utilizada el día de los hechos, toda vez, que venía con restos de haber sido utilizada como indicó Paula Aguirre y el perito Jonas, toda vez, que esta prueba material unido a los dichos de los testigos resultó ser parte del arma que se usó para matar a la víctima, la que como es sabido y fue explicado claramente por el perito mencionado, requiere de dos fierros tubulares para que mediante el uso mecánico de los mismos se genere la energía suficiente para accionar el disparo, puede ser el motivo de confusión de los testigos en comento, vale decir, siempre se trató de una sola arma, como lo explica Piero Vega, que precisa que no obstante, ser sabido que Bastián Castro maneja más de un arma, el día del hecho únicamente se vio aquella con la que se realiza el disparo y es sostenida en algún momento por Mitchell Vega, habida consideración que la

parte que se incorpora a juicio como parte del arma, fue lo único que se encontró en el sitio del suceso, pudiendo perfectamente la última amenaza que profesan los acusados desde al automóvil al momento de huir, pudo ser con la parte del arma que jamás fue encontrada.

Lo anterior, también es muestra de una investigación policial que no estuvo sesgada por algún elemento, por el contrario, no se queda con la visión inicial entregada por los acusados, que incriminaba mayormente a Vega Marré, sino que por medio de diligencias, se alcanza la verdad forma necesaria para el juicio oral que se acredita en base a los motivos que se han desarrollado.

Luego se encuentra el testimonio de Pablo Salazar, que al igual que el resto describe esencialmente los mismos aspectos de los instantes previos y describe el ámbito situacional de similar manera que el resto de los testigos analizados y valorados en este fallo, sin embargo, al igual que los demás deponentes, una vez que aparece el arma en escena, la cosa cambia, y su atención ante breves y contundentes acontecimientos se constriñe por la brutalidad y furtivo del ataque que presencia, lo que altera, por el shock quizás algunos aspectos o detalles que hacen ver diferencias no sustanciales en la panorámica procesal de que se trata finalmente siempre de prueba incriminatoria, toda vez, que el mencionado testigo refiere haber visto como dos sujetos de los que llegan de manera violenta al sitio del suceso se dirigen al tantas veces mencionado auto azul para sacar un arma de fuego con la que instantes después se produce el fatal desenlace.

Lo relevante de este testigo, además de dar una versión coherente y no contrapuesta con las restantes respecto de la dinámica homicida, redundante en que sus palabras le aclaró de manera enfática a la audiencia, que esto se trató de un hecho que fue sumarisimo, que no es posible captar los detalles como si se estuviese viendo algún film, sino que se trató de una sucesión breve de diversos acontecimientos, que terminaron con la vida del ofendido, en un contexto caótico y permeado por el miedo a resultar herido o muerto, como es natural que ocurra al ver a cinco sujetos violentos, con armas blancas y en particular con un arma de

fuego hechiza con la que profieren parte de las amenazas, lo que claramente supone que el detalle que pretenden las defensas, como si los testigos fuesen cámaras de videos, que son capaces de reproducir íntegramente lo sucedido, por cierto al ser personas los testigos, por obvio que suene, están sujetos a sus emocionalidades que fueron afectadas por el impacto de lo que aconteció.

En efecto, respecto de lo anterior, son ilustrativas las palabras categóricas del testigo Salazar respecto de la confusión que esto supone al expresar en lo pertinente: “yo en el shock yo vi correr a los tres, y eso fue, yo vi al que corrió adelante mío que era el Bastián correr al auto, ya de ahí en volver no sé si habrá sido el mismo, en ningún momento yo declaré que era el mismo, estaba así, yo siempre dije que es confuso porque en el momento, fue en cosas de segundos, fueron a buscar la escopeta, llegaron y dispararon no fue algo así como que se da como que podía llegar y mirarlo, y decir ah no mira sí, no fue tan concreto, y yo en todas mis declaraciones que di sale que él estaba con barba y que era más o menos alto un poco más grande que yo”.

En suma, en base a la prueba analizada y valorada, es factible tener por acreditado las circunstancias materiales, previas y coetáneas a la acción homicida, como aquella, en el sentido que se concreta cuando el acusado Castro Coilla acciona voluntariamente el arma que poseía en contra del ofendido, siendo dicha arma tipo escopeta entregada previamente por el encartado Vega Marré, causando en definitiva la muerte inmediata del ofendido en el sitio del suceso, que según la prueba de cargo, fue analizado posteriormente encontrando el cadáver con una herida a nivel de la cabeza de carácter explosivo, según detalló la policía Aguirre, y se pudo ver en las diversas fotos, que igualmente dan cuenta de los daños materiales que dejó la huida de los acusados del sitio del suceso una vez que cometen el delito de homicidio, consistente en imágenes de parachoques y partes de color azul perteneciente a un automóvil, lo que unido a los testimonios es sin lugar a dudas el vehículo en el que se transportaron los encartados.

Ahora en cuanto a la causa de muerte, siendo del todo suficiente inclusive la

prueba testimonial ya analizada, se contó igualmente con los asertos del médico forense don Iván Novakovic, quien de manera clara explicó que la muerte es por causa de un impacto balístico que significó la muerte inmediata de la persona, siendo sus palabras clarificadoras en el siguiente sentido: “. A nivel de la región occipital izquierda, presentaba una extensa herida contusa, abierta en sus bordes, con pérdida de tejidos blandos, múltiples fracturas y también pérdida de masa encefálica que había salido por la apertura craneal que estaba abierta. Con un orificio de entrada construido por los segmentos de partes blandas que había, que medía 6,5 por 3,8 centímetros, con gran destrucción, como se dijo, de partes óseas, un estallido craneal, encontrándose numerosos perdigones entre partes blandas, entre masa encefálica y segmentos óseos de la región parieto-occipital derecha, el lado contralateral. Entonces, la masa de proyectiles transfixia totalmente piel, celular subcutáneo, provoca un estallido craneal, ingresando a la cavidad craneana y provocando lesión de la masa encefálica. La trayectoria de los proyectiles fue de izquierda a derecha, de atrás hacia adelante y ligeramente de arriba hacia abajo.”

Lo anterior tiene correlato en lo técnico con la prueba documental consistente en el certificado de defunción de la víctima que consigna como causa de muerte: “Traumatismo cráneo encefálico por escopeta/ homicidio/”, no existiendo controversia sobre el punto, y que dicho daño mortal como se dijo se provocó por el accionar de un arma de fuego a escasa distancia del ofendido, lo que redundaba en un dolo homicida a todas luces, en particular, alevoso para Castro Coilla con lo que se desestiman los asertos relativos a un delito de homicidio culposos con lesiones dolosas que propuso sin fundamento su defensa. Por el contrario, como se dijo el ámbito situacional descrito indicaba a todas luces que el arma que se buscó en medio de una pelea con personas con ingesta de alcohol y otras sustancias, podía claramente ser usada, y al pasar el arma se concreta el riesgo, y se asume la posibilidad fatal, lo que supone el dolo común entre los encartados lo que descarta la tesis de la defensa.

En efecto de toda la prueba analizada fluye de manera evidente el dolo que gobernó el accionar de los acusados, descartándose cualquier versión culposa de los delitos, toda vez, que como dijo el perito balístico para accionar un arma escopeta hechiza es necesario ejercer una acción mecánica concreta y que un eventual disparo accidental además de ser muy difícil, solo podría ser apuntando hacia el suelo directamente, lo que se distancia del disparo a quemarropa que hace Castro con el arma que le entrega Vega, lo que redundaría en el dolo homicida que mantienen ambos imputados en su accionar violento, amenazante, y fatal.

La muerte del ofendido tratada latamente en este fallo es expresión natural de encontrarse consumado el delito de homicidio, por cuanto se causó el deceso de la víctima de manera inmediata en el sitio del suceso, que queda regado en parte de material biológico del mismo producto del ataque que recibió, como se pudo apreciar en fotos y en palabras de los testigos policiales.

Finalmente, en cuanto a las circunstancias materiales del hecho, los testimonios antes referidos unido al set N° 1 de fotos de otros medios de prueba, permite darse una idea del sitio del suceso, de la posición de los automóviles involucrados, del estado del cuerpo del ofendido, y de las demás señas que fueron reconocidas por los testigos como son los restos de parachoques encontrados perteneciente al automóvil en que iban los acusados, y que el hecho ocurre en esta comuna cerca del parque municipal El Pretel; por su parte el set N° 2 aporta una idea de la dinámica de la pelea que sucedió, toda vez, que se reconoce la imagen como parte de aquel momento, donde estaban reunidos en una suerte de círculo las personas que participaron.

DECIMOSEXTO: En cuanto a la calificante de alevosía del artículo 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, respecto únicamente del encartado Bastián Castro Coilla.

Que la doctrina aproxima el concepto en los siguientes términos: “El art. 391 N.º 1 sanciona con una pena mayor que la del homicidio simple, a quien mate a otro, concurriendo con alevosía, por premio o promesa remuneratoria, con veneno,

ensañamiento o premeditación, figura conocida como homicidio calificado o asesinato (Etcheberry DP III, 52; Politoff/ Bustos/Grisolía PE, 113, respectivamente). Sin embargo, en estricto rigor, la ley nacional no le otorga a esta figura un nomen juris propio, como hace, p. ej., con el delito de parricidio (art. 390). Por otra parte, entendiendo que, al igual que en el homicidio simple, la expresión “y no se encuentre comprendido en el artículo anterior” del encabezado del art. 391 N.º 1 es sólo una cláusula de subsidiariedad expresa que no tiene contenido típico, preferimos un concepto positivo de homicidio calificado, entendiéndolo como una especie agravada de homicidio simple, que como tal comprende todos sus elementos más las circunstancias que indica (alevosía, premio o promesa remuneratoria, etc.)”.

Más adelante en la misma obra se describe al efecto: “Actúa con alevosía quien “obra a traición o sobre seguro” (art. 12 N.º 1). Según el Diccionario, actuar a traición importa hacerlo “quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener” y sobre seguro, hacerlo “sin aventurarse a ningún riesgo”. Según la doctrina, actúa a traición quien esconde la intención y sobre seguro, quien esconde el cuerpo (Etcheberry DP III, 59). En términos jurisprudenciales, se ha sostenido también que la traición “importa el ocultamiento de la intención verdadera del agente, presentar ante la víctima una situación con características distintas a las que realmente posee. Importa simulación, doblez en el agente, una actuación mañosa de su parte. Actuar sobre seguro es hacerlo creando o aprovechando oportunidades materiales que eviten todo riesgo a la persona del autor, sea que ese riesgo provenga de la posible reacción del sujeto pasivo o de terceros que lo protegen” (SCS 28.01.2003, Rol 271-3). Es Clitemnestra matando a Agamenón en el baño después de fingir regocijo por su llegada tras la caída de Troya: “Lo hice de modo – no voy a negarlo– que no pudiera evitar la muerte ni defenderse. Lo envolví en una red inextricable, como para peces: un suntuoso manto pérfido” (Esquilo, Tragedias, Madrid, 2000, 161); Rodrigo atacando por la espalda a Casio, según las instrucciones de Yago: Aquí, ponte detrás de ese saledizo: vendrá en seguida” (Shakespeare, W., Otelo, Acto V, Obras Completas, Madrid, 1965, 1514). Así, en la amplia casuística de esta circunstancia,

se admite el actuar a traición cuando, existiendo una relación de confianza y el aprovechamiento o creación de la indefensión de la víctima, se la ataca por la espalda, mientras está agachada, mientras duerme, en una iglesia durante la comunión o cuando está ebria a instancias del agresor; y también, aun sin existir relación de confianza, cuando se crea la indefensión de la víctima mediante la superioridad numérica de los agresores o atacándola con arma de fuego desde un vehículo en movimiento (RLJ 358).”, según el profesor Jean Pierre Matus en su obra “Manual de derecho penal chileno - Parte especial”.

Que en cuanto a la alevosía concerniente exclusivamente respecto del encartado Castro Coilla, tiene su fundamento en el hecho que el disparo homicida se realiza cuando el ofendido estaba a espaldas del acusado, toda vez, que de la prueba pericial forense, unido a la testimonial y gráfica es posible advertir que el impacto balístico fue a corta distancia y en la zona trasera lateral del cráneo, esto es, cuando el ofendido tenía nula posibilidad de evadir, repeler o huir del inminente ataque cobarde que padeció.

Lo anterior se ilustra en las palabras del testigo presencial Rodrigo Guzmán, quien estuvo a menos de un metro del momento del disparo pudo afirmar lo siguiente: “Sí, era Bastián con la escopeta, porque él venía como correteándolos, y apuntando prácticamente hacia el piso, en lo cual mis amigos empezaron a correr porque yo estaba dentro del auto, y en ese momento Carlitos se va acercando hacia mí al auto del Mecha, de Matías, se va acercando así, y lo que yo lo quedo mirando, yo me bajé del auto, lo miré, fue una cosa de dos segundos en la cual yo me giré a cerrar solamente la puerta, y sentí un estruendo en mi espalda, primero sentí un pencazo y después sentí un estruendo así, un líquido de sangre en mi espalda y en mi cabeza, en lo cual yo cerré la puerta, me giré, y ahí estaba mi amigo Carlitos, parado con un disparo en la parte izquierda del cerebro, en la parte de atrás, yo estaba a menos de un metro, era menos de un metro, ni menos de un metro, estábamos a distancia, y atrás estaba el Bastián, estaba el Bastián a lo que yo quedé así como que era mi amigo, mi amigo del alma, entonces yo lo vi, me tiré al piso, lo

bajé, en lo cual el tipo que está ahí con su amigo, Bastián, él estaba ahí, y en lo cual dijeron, te lo piteaste, te lo piteaste, te lo piteaste, antes que él (la víctima) cayera lo pesqué, lo bajé al piso, y bueno, pescamos unas piedras, unas botellas, y ellos se subieron todos al auto que andaban, que era un auto azul, no recuerdo qué marca, y se subieron todos al auto, y en lo cual nosotros lo íbamos acercando con las botellas, para que se fueran más que nada, para apedrearle el auto en sí, y el mismo tipo saca otra arma, el Bastián, saca otra arma por el vidrio de atrás, y los dice, textualmente los dice, ya, no se acerquen, porque en cualquier lugar no tengo ningún problema en pitearme a otro

Por su parte, redunda en lo anterior los dichos del perito del médico legista que sostuvo en lo pertinente lo siguiente: “Como ya se dijo, la trayectoria de los perdigones en forma intracranial fue de izquierda a derecha, de atrás hacia adelante y ligeramente de arriba hacia abajo”.

Como se evidencia se trata de prueba creíble que derrumba cualquier intento de la defensa por confundir respecto de la autoría del disparo y quien facilita el arma, toda vez, que los dichos de los testigos valorados por el tribunal, unido a los dichos del perito legista, se presentan como carentes de cualquier ganancia secundaria del momento que no existe antecedente alguno que los testigos de este juicio tengan alguna intención en contra de los encartados, o particularmente respecto de Castro, toda vez, que jamás habían tenido un problema con aquel, no lo ubicaban de otras instancias, e impresionan a los ojos del tribunal como creíbles y contestes, por lo que es posible arribar a la configuración de la calificante de alevosía que nos ocupa.

En efecto, con el actuar descrito, esto es, que el disparo lo realiza el encartado Castro cuando la víctima se encuentra a espaldas, representa sin lugar a dudas, la intención de obrar sobre seguro, por cuanto el dispararle cuando no estaba de frente anuló cualquier riesgo para su hechor, permitiendo un éxito asegurado al fin homicida que pretendía, por cuando hizo imposible que el ofendido se defendiera o huyera ante el vil ataque.

Como se aprecia la alevosía como calificante se materializa al momento del disparo contra el ofendido, particularmente se concreta porque aquel no estaba de frente en ese instante, sino de espaldas al acusado, lo que se colige de la prueba analizada, y aquello a juicio del tribunal configura más allá de toda duda razonable la calificante en comento, en su faz de obrar sobre seguro como se ha explicado previamente.

Por su parte, esta situación de alevosía no alcanza al encartado Vega Marré quien si bien forma parte del concierto con la representación de causar la muerte con el arma que entrega, no tiene el control y detalle de cómo se ejecutaría el delito, siendo una decisión exclusiva la de Castro Coilla en disparar cuando el afectado no estaba de frente.

DECIMOSÉPTIMO: En cuanto a la participación de ambos acusados en el delito de homicidio simple y homicidio calificado respectivamente.

Que en cuanto a la identificación de cada uno de los encartados y su rol, se tienen presente los argumentos expuestos previamente al efecto. Sin embargo, respecto de este punto, fue categórico el oficial de la PDI señor Badilla, quien dio cuenta, de cómo llegan a la identidad de los sujetos involucrados. En efecto, el mencionado testigo entrevista a cada uno de los jóvenes, amigos del ofendido, que presenciaron los hechos, quienes a su vez, logran reconocer y/o ubicar a uno de los individuos que andaban con los acusados, esto es, a Juan Carlos Jara Toro, conocidos por los testigos presenciales amigos del ofendido, como Juan Ca. Detalla el policía que esta información la obtiene de las entrevistas a los testigos presenciales amigos de la víctima: Matías Castillo, Nicolás Castillo, Rodrigo Guzmán, Pablo Salazar, y Nicolás Urrutia, quienes identifican al sujeto mencionado como integrante del grupo de los acusados, además de ubicar a la mujer que iba con ellos de nombre Milca. Con estos antecedentes, la policía logra entrevistar a Milca Saray, quien reconoce haber estado en el grupo de los acusados al momento de los hechos, pudiendo entregar con entera precisión las identidades de cada uno de los ocupantes del auto azul en el que iban los acusados junto a terceros. La

mencionada testigo aporta material en soporte de video que es exhibido a los amigos, testigos presenciales, del ofendido, quienes reconocen en la persona de Castro Coilla como el sujeto que asesina a su amigo Díaz Ahumada, mientras que pueden igualmente identificar al segundo encartado como el sujeto que facilita el arma hechiza, esto es, el acusado Vera Marré.

Luego, este reconocimiento, exento de cualquier interés ganancial o de perjudicar a los acusados se sostiene en el tiempo, toda vez, que los testigos presenciales que declararon en estrados como es el caso de Rodrigo Guzmán, Matías Castillo, y Milca Saray, reconocen a los acusados como los que llegan el día de los hechos de manera violenta, agresiva y quienes finalmente terminan con la vida del ofendido. Ahora en cuanto al actuar de cada uno de los acusados, con las mismas probanzas, especialmente el análisis policial que hace el señor Badilla, es posible precisar los términos normativos en que cada uno de los encartados se desenvolvió de cara al delito de homicidio que nos ocupa.

En cuanto al acusado Bastián Castro Coilla, resulta de las probanzas indicadas de manera indubitada que fue aquel quien dispara contra el ofendido, puesto que es visto directamente por parte de los testigos presenciales, como declaran en juicio y ante la PDI previamente, reconocido en fotos y grabaciones como el que dispara el arma hechiza, vale decir, el actuar del encartado colma satisfactoriamente la calidad de autor inmediato o material en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, siendo un ejemplo de manual el actuar del acusado como expresión de autoría directa.

La prueba de cargo a su vez se encarga de disipar las coartadas o asertos de los acusados y de sus defensas, del momento, que durante la investigación se reciben los testimonios en primera instancia del acusado Vega Marré y de su hermano y testigo presencial Piero Vega Marré, quienes afirmaron en su momento que la persona que dispara es el imputado Castro Coilla, sin embargo, el mismo policía afirmó que esta situación no se condice con los restantes testimonios que había levantado, en el que sitúan al acusado Bastián Castro como el autor material del

disparo, por consiguiente los cita una segunda vez, y en esta oportunidad reconocen haber mentido al respecto, como una forma de blindarse o proteger a Bastián Castro particularmente, toda vez, que la intención original fue culpar exclusivamente al encartado Mitchell Vega Marré, por cuanto este tendría la calidad de loco, al padecer esquizofrenia, con la esperanza que nadie se fuese castigado por lo ocurrido. Sin embargo, fue el mismo testigo Piero Vega quien en estrado reconoció lo anterior, esto es, que habría mentido, por cuanto tuvo la intención de burlar el accionar policial, y de confundir la investigación lo que se pudo dilucidar gracias a la restante prueba de cargo, por consiguiente en consecuencia, no prospera el aserto sobre la eventual confusión de quien ejecuta materialmente el disparo, sin que exista duda alguna sobre el hecho que lo realiza el acusado Bastián Castro Coilla.

Que, si bien la verdad judicial resultó esquiva por cuanto, se intentó por las defensas y el acusado Castro Coilla, confundir al tribunal con los roles y acciones que desplegaron los encartados, lo relevante tal como sostuvo el policía indicado y los testigos presenciales del hecho, es que se trató de algo violento, agresivo, que redundó en una acalorada y desproporcionada discusión y/o pelea, con insultos, y amenazas, que duró varios minutos, hasta el instante en que aparece el arma de fuego donde todo se precipita en segundos, en un contexto en que habían a lo menos 5 personas por cada grupo, los que formaron un círculo, todo lo cual devela, como sostuvieron los testigos, que se volviera una situación confusa, del momento que los acusados se cargan con el arma hasta que se produce el disparo en las circunstancias mencionadas, ocurre solo en breves instantes, y dado lo abrupto del final, generó conmoción y confusión, en los presentes, además del shock emocional que dio cuenta cada uno de ellos al verse enfrentados a un hecho tan brutal como es que se le vuela la cabeza a una persona a plena luz del día, sin embargo, esta confusión no es óbice para establecer certezas mínimas en base a las probanzas, esto es, que el sujeto que siempre se ve disparando el arma se trata de Bastián Castro, mientras que el sujeto que asiste y acompaña al primero es el co imputado

Vega Marré, siendo por lo demás entendible las eventuales confusiones o discrepancias que hubo durante la investigación, máxime si se tiene presente que los acusados intentaron ex profeso en su momento confundir a la policía, lo que se logra superar únicamente gracias a la prueba de cargo que se recopiló y ventiló en juicio.

Ayudó a lo anterior las diversas pruebas video gráficas que captan los momentos previos e inmediatamente posteriores al homicidio, la que fue un insumo policial, que les permitió a los testigos presenciales corroborar sus apreciaciones y descartar las versiones entregadas por Vega Marré como coartada en orden a inculparse por el disparo.

Respecto de la autoría que compromete al acusado Vega Marré, de la prueba indicada, especialmente los dichos del policía Badilla quien acapara en su relato los testimonios en sede investigativa de Juan Carlos Jara Toro, Milca Saray, quienes pertenecen al grupo del acusado, y por otro lado se contó con los asertos del testigo presencial, amigo del ofendido, Rodrigo Guzmán, quienes todos, son contestes en referir que quien pasa el arma hechiza al acusado Castro Coilla fue sin lugar a dudas el co acusado Vega Marré. Si bien es cierto que en sede de juicio oral la testigo presencial Milca Saray como el testigo Matías Castillo, refieren algo relativamente diferente en este sentido, toda vez, que la primera dijo únicamente recordar que el acusado Castro va por el arma al automóvil, no es menos cierto, que aquella testigo estuvo sumamente nerviosa, señalando de manera reiterada durante su declaración en juicio que estaba nerviosa y que no recordaba algunos episodios, sin embargo, ello no resta mérito al hecho que en su declaración previa, en sede policial, el día de los hechos, logra aclarar que fue Vega Marré quien pasa el arma hechiza al co acusado, lo que es corroborado por otras probanzas como son los dichos de Juan Carlos Jara Toro y Rodrigo Guzmán. Tampoco afecta la conclusión del tribunal el hecho que el testigo amigo del ofendido, Matías Castillo, refiera haber visto a Vega Marré con un arma hechiza diferente a la de Castro Coilla, por cuanto, se pudo, por medio de la intermediación constatar que el testigo

en comento, no tiene una visión ocular tan precisa, toda vez, que al momento de exhibición de diverso material fotográfico y fílmico tuvo que acercarse a menos de un metro de la imágenes para poder responder; y por otro lado, el hecho que se hubiere encontrado en el sitio del suceso una parte del arma que se percuta el día de los hechos, permite presumir fundadamente, que lo que vio siempre el testigo fue un arma la que pudo en algún momento estar dividida, pero inclusive en el evento de dar crédito a esta única versión la misma sigue siendo contraria e incriminatoria respecto de Vega Marré.

Luego, existe prueba que se corrobora entre sí, como son los asertos prestados por testigos presenciales en sede policial, que se introducen a juicio por medio de la declaración del policía Badilla, lo que a su vez también tiene correlato en asertos de Rodrigo Guzmán, quien afirmó en estrados que después de que llegan agresivamente en el auto azul los acusados acompañados de otros sujetos, es Bastián Castro quien le grita a Mitchell Vega “anda a buscar la hueá al auto”, con lo que ve el testigo como este co acusado, Vega Marré, extrae del automóvil un arma hechiza, instante, a su vez, que el testigo se baja del automóvil Mitsubishi Lancer en el que venían, para luego a los segundos, ver que el arma que había sacado Vega Marré la portaba el co acusado Bastián Castro, quien comenzó a apuntar a las personas presentes.

Como se aprecia, el acusado Vega Marré satisface la calidad de autor, en primer lugar, de manera plena e íntegra en lo pertinente del artículo 15 N° 3 del Código Penal que sobre la calidad de autor dispone al efecto: “facilitan los medios con que se lleva a efecto el hecho”, lo que se traduce en la especie en la entrega del arma hechiza, instante clave, por cuanto es el momento en que de manera espontánea y categórica surge el concierto previo necesario, entre los acusados, ya que en ese momento al ir por un arma de fuego cargada, de cuya existencia se sabía por parte de Vega Marré, de lo contrario no se entiende como comprende y ejecuta la orden de Bastián de ir a buscar “la hueá” al auto, es posible advertir que se representa claramente la posibilidad de un desenlace mortal, con el uso del arma que entregó

en un contexto de pelea, esto es, el grupo del acusado, como sostiene la prueba de cargo llega al sitio del suceso de manera violenta y agresiva, buscando la pelea en todo momento, sin escuchar las explicaciones de los afectados, procurando únicamente llegar a su fin veleidoso, por lo que es completamente razonable y sensato sostener que quien entrega un arma a un tercero en un ámbito situacional como el que se relata, no puede sino que aceptar el destino final que con ese objeto se puede causar, esto es, lesionar y /o matar a alguien, aconteciendo la última hipótesis en la especie, con lo que a su vez, se concreta de manera categórica el concierto previo que requiere la norma en comento, como se ha explicado.

La dinámica anterior, consistente en la orden o mandato que hace el co acusado Castro al imputado Vega,-de ir por el arma de fuego-, resulta relevante por cuanto se dirige el primero a este último, por sobre el resto de personas que pertenecían al mismo grupo, toda vez, que aquel mandato pudo haber sido dirigido a otro tercero, sin embargo, ello no ocurre, develando la confianza y conocimiento previo que existía al respecto, en orden a saber que se tenía un arma de fuego cargada en el automóvil, la que constituye el objeto necesario para consumar el delito homicidio, por ende no se trató de un simple aporte que hace Vega Marré en la tarea delictual de Castro, sino que constituye la esencialidad del acto homicida posterior, y en consecuencia su aporte forma parte fundamental y constitutiva del delito que nos ocupa.

En otras palabras, no se trató que Vega Marré ante la discusión que presenciaba, decide por sí sólo ir por el arma, lo que podría ser una cooperación individual, sino que el aporte que realiza es a petición del otro co acusado, en el contexto de pelea ya referido, instante en que se genera de manera categórica el concierto suficiente, en la aceptación tácita que supone aquel acto, vale decir, entregar un arma cargada a quien sostiene una pelea, no puede sino representar el conocimiento suficiente y voluntad de que con dicho actuar se pueda provocar algún daño, lesión o bien la muerte a alguna de las personas presentes, tal como aconteció con el homicidio del ofendido.

No obstante lo anterior ser suficiente para atribuir la calidad de autor al acusado en los términos del artículo 15 N°3 en la hipostasis referida, igualmente el encartado Vega Marré satisface la otra alternativa que propone la norma, incluso independiente de su accionar ya mencionado, esto es, la relativa a: “o lo presencian sin tomar parte inmediata en él”, toda vez, que más allá de haber ido por el arma, según los testigos presenciales el acusado Vega Marré estuvo siempre con amenazas, agresivo, y violento, acompañando al encartado Castro cuando este portaba el arma y amenazaba a los presentes, vale decir, presenciando los instantes previos, coetáneos y posteriores a la acción material homicida con lo que en concepto de estos jueces igualmente se satisface la calidad de autor, en los términos indicados, toda vez, que el contexto de violencia, amenazas, y agresividad estuvo presente en todo momento, pudiendo con ello surgir el concierto tácito o implícito, pero categórico de quien sabe que el arma que se portaba era mortal y estaba cargada, pudiendo ser usada en contra de alguno de los presentes causando la muerte inclusive como aconteció finalmente, lo que se traduce en poder atribuirle la calidad de autor en la forma señalada.

Que, si bien el testigo Pablo Salazar presentado por la defensa en un momento señala que el acusado Mitchell Vega trató de calmar la situación, no es menos cierto que es el único testimonio en ese sentido, versus el resto de la prueba de cargo, incluyendo este testimonio, que da cuenta que todos los ocupantes del automóvil azul, -donde llegan los co acusados-, se bajan con el ánimo de pelear, increpar, y amenazar, por lo que es dable, en una pelea o discusión, que como sostuvieron los testigos, tomó varios minutos, hubieran instantes en que alguno de los presentes intentase llamar al orden o a la calma, sin que por ello mude el dolo que desplegó Vega Marré tanto al momento de ir por el arma de fuego como el hecho de estar presente durante la pelea y/o discusión, hasta el momento en que se produce el homicidio, perteneciendo al mismo grupo del otro co acusado, con quien por lo demás huye del lugar en el auto azul en que andaban una vez cometido el delito.

Si bien existieron versiones testimoniales que describen el actuar de Vega Marré como quien facilitó el arma, fue por ella, cargó una propiamente tal, o simplemente asistió, lo relevante es que en cualquier caso ostenta la calidad de autor ya referida, puesto que presencia todo lo que ocurre con el concierto previo necesario, toda vez, que independiente de su relación con el arma como intentó confundir la defensa, lo relevante es que del momento de saber de la existencia de un arma, toda vez, que no puede sino al menos haberla visto, considerando que conocía que la misma podía estar cargada en consecuencia, y que presenciara como se amenazaba con la misma a las personas del grupo rival, es suficiente para la mayoría de esta sala para estimar que aquella situación es categórica en orden a aceptar lo que podría ocurrir en medio de una pelea con personas que habían bebido alcohol, y que llevaban varios minutos discutiendo y/o agredándose verbalmente, pudiendo representarse ex ante la posibilidad de que se usara el arma que todos lograron apreciar, con las eventuales consecuencias que ello supone, tal como aconteció en la especie, del momento que Vega Marré no obstante lo anterior, persiste con su presencia hasta el final del acto que culmina con la huida de los asesinos y sus compañeros de grupo.

En suma, no hubo duda alguna de la relación íntima del acusado Vega Marré con el hecho que nos convoca, sin que las tesis de las defensas pudieran hacer variar la convicción del tribunal que arranca de los dichos de aquellos testigos que siempre situaron en el sitio del suceso con una actitud beligerante a ambos acusados, quienes se representaron las consecuencias de que puede traer sacar un arma de fuego cargada en medio de una discusión entre jóvenes que habían estado bebiendo alcohol, esto es, que su uso, como ocurrió, puede y pudo en la especie traer la peor de las consecuencias, como fue la muerte del ofendido.

DECIMOCTAVO: EN CUANTO A LOS DELITOS DE POSESIÓN Y TENENCIA DE ARMA PROHIBIDA DEL ARTÍCULO 13 DE LA LEY N° 17.798 EN RELACIÓN A AMBOS ACUSADOS.

Que, en cuanto al delito contenido en el artículo 13 en relación al artículo 3 letra e, ambos de la Ley N° 17.798, consistente en posesión para Castro, mientras que tenencia para Vega, de arma prohibida ocurrido el día 25 de febrero de 2021.

Que, habiéndose acreditado el delito de homicidio con su respectiva calificante en lo pertinente, en base a antecedentes que suponen la manipulación del arma hechiza tipo escopeta consistente en la prueba material incorporada, por parte de ambos acusados, tal como se estableció en el considerando respectivo, lo que a fin de evitar repeticiones inoficiosas se reproducen en este punto, toda vez, que el desarrollo del delito de homicidio supone implícitamente haberse referido a la relación entre el arma y los dos encartados. En efecto, de la prueba de cargo se pudo establecer que en relación al encartado Castro Coilla medió una posesión toda vez, que en base a los dichos de Piero Vega y demás ocupantes del automóvil color azul, se sostuvo que el arma iba dentro del automóvil que era conducido y le pertenecía al encartado Castro Coilla, y por otro lado según Piero Vega, era sabido que el acusado tuviera armas, habiendo visto el arma objeto de este delito el día de los hechos al interior del vehículo por lo que no existe duda sobre la relación entre aquel acusado y el arma, como se ha explicado, denotado su relación a su vez, al momento de requerirla para cometer el delito de homicidio calificado a su respecto.

Vínculo similar, pero no idéntico es el que existe entre el arma hechiza y el co imputado Vega Marré, quien sabe, de la existencia del arma del momento que se le pide que vaya por la hueá, entiende que se trata del arma, habiendo estado el co acusado en el mismo automóvil momentos antes del hecho, por lo que no existe duda alguna de que manipula el arma y sabía de su condición, esto es, que estaba en condiciones de ser usada, tal como aconteció concretando el peor de los riesgos. A su vez, se contó con prueba documental consistente en certificado de la autoridad fiscalizadora respectiva N° 25 en que consta que ninguno de los encartados cuenta con permiso para porte y tenencia de armas de fuego y municiones, lo que además es redundante, toda vez, que atendida la naturaleza de

arma prohibida no es posible contar con autorización alguna para su posesión, porte o tenencia.

Luego, como se aprecia, hubo por parte del encartado Castro una relación de posesión con el arma, toda vez, que según la prueba de cargo se establece que le pertenece, como sostuvo Piero Vega, quien añade además que el acusado mantiene más armas inclusive, aunque el día del hecho solo se aprecia aquella, la que estaba por lo demás al interior del automóvil que según los testigos de cargo le pertenecía y era conducido precisamente por Castro Coilla, con lo que se configura la relación entre el sujeto y objeto, en relación de la posesión que incluso ostenta al momento de solicitar el arma al co acusado, siendo una expresión de la misma posesión.

Respecto de Vega Marré la relación se traduce en la tenencia sobre el objeto, - arma hechiza-, que le pertenecía al otro co imputado, y que Mitchell Vega la toma desde el automóvil para entregarla a Castro Coilla, con lo que satisface el verbo de tener un arma hechiza tipo escopeta.

A diferencia de lo que sostiene la defensa de Castro Coilla, el presente delito no es posible subsumirlo en el delito o marco del homicidio más allá que pueda ser el medio material para aquello, del momento que la Ley N° 17.798 obliga a castigar por separado los delitos que se cometan con ocasión de infracción a la mencionada ley.

El conocimiento previo del arma respecto de ambos acusados, lleva consigo la consecuencia que se obró con dolo directo, en tanto se conocía el objeto y su aptitud. En cuanto a lo mismo, se contó con la prueba material consistente en parte de uno de los tubos que componen el arma hechiza utilizada, que fuese reconocido en ese sentido por los testigos y perito balístico.

Además atendida la naturaleza del delito en comento, al ser de peligro en abstracto, se perfecciona desde que se realiza la conducta punible sin necesidad de resultado alguno, a pesar que en el caso sub lite ocurre con resultado concreto y fatal.

DECIMONOVENO: Participación de ambos acusados en el delito establecido en la Ley N° 17.798.

Que, con los mismos antecedentes analizados, es posible determinar la participación culpable de ambos enjuiciados en la calidad de autores materiales en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, toda vez, que se contó con testigos que vieron como en breve instantes el arma es sostenida en primer lugar por Mitchell Vega para luego ostentarla el co acusado Bastián Castro quien finalmente acciona el arma provocando el disparo contra el ofendido, como se estableció previamente, resultando inequívoca la participación de ambos que son vistos en el sitio del suceso por testigos presenciales en la dinámica antes referida.

En nada interesa como sostuvo una de las defensas el origen primitivo del arma, por cuanto de la prueba de cargo, se pudo determinar que la misma estaba para estos efectos, en el automóvil azul en el que iban ambos imputados, agregándose de parte de Piero Vega que el arma había sido vista en el trayecto, lo que se condice con el conocimiento que demuestra Mitchell Vega sobre la misma cuando Castro Coilla le solicita la misma en la dinámica de la pelea que se estaba desarrollando.

Por estas consideraciones, la participación se ha establecido más allá de toda duda razonable, en los términos indicados respecto de cada uno de los acusados en relación al delito de autos del artículo 13 letra e de la Ley N° 17.798 en las modalidades de poseer y tener un arma de tipo arsenal respecto de Castro y Vega respectivamente.

VIGÉSIMO: Prueba desestimada.

Que en primer lugar se desestiman los dichos del acusado Castro Coilla, toda vez, que los mismos resultaron derechamente falsos a la luz de los hechos y en base a lo razonado previamente, siendo una versión exculpatoria la que dio, que no tuvo respaldo probatorio alguno, y tampoco constituye duda alguna sobre que el mismo actuó como autor material en ambos delitos que se le atribuyen, existiendo prueba viva, testigos presenciales que así dieron cuenta, además de prueba policial, material y pericial que conduce a la misma conclusión, siendo sus asertos una

coartada débil amparada en la mentira que fraguó durante la investigación en orden a inculpar al co imputado, lo que gracias a la labor policial fue aclarado y dicha corroboración se repite en juicio cuando se explica que efectivamente lo anterior obedeció a una coartada que al poco andar fue desentramada por los investigadores, por lo que se desestiman sus dichos.

En cuanto a la prueba rendida por la defensa de Vega Marré, consistente en un cd con registros de autos del celular incautado a Bastián Castro, se desestiman en su totalidad, en primer lugar porque la mayoría de ellos, son inentendibles, puesto que los interlocutores, utilizan un tono y lenguaje demasiado particular, que no permite conocer el sentido de aquellos relatos. Por lo demás, se desconoce a ciencia cierta a qué personas corresponden, y no fueron reconocidos o explicados en estrados por ninguna otra probanza, por lo que se procede a desestimar por los motivos indicados.

Respecto de los tres documentos incorporados por la misma defensa alusivos a un estado de salud de Vega Marré, dichos antecedentes, por su naturaleza de ser documentos, no tienen en primer lugar la aptitud de poder configurar la atenuante alegada del artículo 11 N° 1 en relación al 10 N° 1 del Código Penal, toda vez, que no se trata de una pericia, y tampoco es corroborado por otros antecedentes. Ahora más allá de no ser útiles para la atenuante en cuestión en nada aportan al esclarecimiento de los hechos, toda vez, que redundan en una cuestión de salud que no se comprueba cómo puede haber incidido en los hechos, por lo que se desestiman los tres documentos aludidos.

Finalmente en cuanto al documento incorporado por la defensa de Castro Coilla consistente en “Conversación sostenida entre el acusado BASTIÁN ENRIQUE CASTRO COILLA y Piero Vega Marre, correspondiente al día 28 de febrero de 2021 y 03 de marzo de 2021, a través de la aplicación Instagram”, se desestima del momento que es irrelevante, puesto que demuestra las preocupaciones procesales y penales de los involucrados, sin aportar algún dato concreto sobre la dinámica de los hechos o participación, pudiendo a lo sumo relacionarse con la coartada que se

intentó y no prosperó con el testigo Piero Vega Marré, hermano de uno de los encartados, como se ha explicado previamente en este fallo.

VIGÉSIMOPRIMERO: Rechazo de atenuantes propias del hecho esgrimidas por ambas defensas.

Que en cuanto a la circunstancias atenuantes esgrimidas por las defensas, esto es, la primera alegada por la defensa de Vega Marré del artículo 11 N°5 del Código Penal, y por otro, la referente al acusado Castro Coilla consistente en la **eximente incompleta del artículo 11 N° 1 en relación al artículo 10 N° 1 del Código Penal**, fundado en la supuesta imputabilidad disminuida del acusado, las mismas proceden a **desestimarse** en razón que no fueron alegadas en la oportunidad procesal que correspondía, esto es, en los alegatos de apertura y/o clausura, siendo hechas valer ambas, extemporáneamente, recién en la audiencia de determinación de penas, lo cual impidió que el tribunal pudiera cumplir con el deber que tiene de pronunciarse respecto de ellas al momento de dar a conocer el veredicto, por aplicación del inciso final del artículo 343 del Código Procesal Penal, que dispone *“En el caso de condena, el tribunal deberá resolver sobre las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal en la misma oportunidad prevista en el inciso primero.”* (Esto es, al momento de emitir veredicto condenatorio una vez concluida la deliberación indicando los fundamentos principales tomados en consideración para llegar a dichas conclusiones); siendo la única posibilidad de no tener que pronunciarse el tribunal respecto de una modificatoria de responsabilidad penal (*en este caso una atenuante*) en el momento de comunicar el veredicto es si se trata de una **ajena al hecho punible**, cuyo no es el caso de las atenuantes que se alegaron por las defensas, desde que las mismas son propias del hecho delictivo, como quiera que tienen incidencia directa en el momento de la comisión del delito, lo cual incide en el juicio valorativo de la reprochabilidad de la conducta concierne al instante mismo en que ésta se lleva a cabo por parte del agente; a diferencia de las atenuantes que no son propias del hecho, como sería la de irreprochable conducta anterior, en que se está considerando su comportamiento que tiene lugar

previo a la realización del hecho punible; o una atenuante de colaboración sustancial con el esclarecimiento de los hechos, en que el despliegue del actor es posterior a la comisión del ilícito precisamente con el afán de dilucidarlo (*acá también podríamos añadir la atenuante del artículo 11 N° 8 del Código Penal*).

Luego, incluso en el evento que se hubieren considerado alegadas oportunamente, procede el rechazo de ambas atenuantes en comento, por no haberse probado sus presupuestos.

En efecto, respecto de la atenuante del artículo 11 N° 5 aludido, el señor defensor ni siquiera distingue entre arrebató y obcecación, para precisar cuál concurriría en el especie limitándose a amparar en un supuesto estado de ebriedad o drogadicción la conducta de Castro Coilla, lo que claramente no satisface el estándar requerido, por cuanto no explica como aquella situación se encuadra en los tipos ofrecidos por la atenuante, máxime si la calidad de ebrio o drogado es un hecho auto provocado, por lo que no es posible beneficiarse por el estado anímico, mental o psicológico que el propio agente creó. Precisamente atendida la naturaleza de la atenuante en mención resulta necesario contar con prueba idónea como serían pericias y declaraciones de testigos expertos en su defecto, que pudieran explicar en base a fundamentos médicos si es posible que un determinado estado mental – emocional pueda convertirse a la expresión de la norma, lo que no acontece por lo que procede igualmente su rechazo.

Ahora en cuanto a la atenuante del artículo 11 N° 1 en relación al 10 N°1 aludido por la defensa de Vega Marré, sucede algo similar, esto es, tratándose de una situación médica y técnica, se requiere de prueba adecuada, -pericias-, que permita en primer lugar acreditar el cuadro o diagnóstico y luego explicar la manera en que dicho padecimiento se encuadra en alguno de los elementos del artículo 10 N° 1 referido, por lo que procede de todas formas su rechazo.

VIGÉSIMOSEGUNDO: Alegaciones de la defensa.

Que las alegaciones y coartadas de los acusados, fueron respondidas previamente en este fallo al momento de acreditar los delitos materia de la acusación como

asimismo en la participación, no obstante, lo anterior se desestiman todos y cada uno de los asertos de la defensa que no provocaron duda razonable alguna respecto de lo acontecido.

En efecto, respecto de los asertos de la defensa de Vega Marré, no hubo tal sesgo policial como se indicó en su momento, habida consideración, que fue la misma policía y otros testigos que explicaron la confusión inicial en la investigación provocada ex profeso por los acusados junto a Piero Vega, lo que no significó una actitud dogmática de la policía, toda vez, que la confusión creada por los acusados pretendía poner en la calidad de autor material del disparo a Mitchell Vega Marré, lo que gracias a las otras probanzas, y su contraste precisamente, fue posible entender que la coartada era una burda mentira y precisar el rol de cada acusado al momento de los hechos como quedó asentado en este fallo.

A diferencia de lo que sostiene la defensa en cuestión, si hubo prueba abundante que puso a su cliente en vínculo directo con el arma hechiza, esto es, portándola con la finalidad de pasarla a Castro, lo que se probó en su momento en base a los dichos de Rodrigo Guzmán, Fernando Badilla, y Piero Vega entre otros, sin perjuicio de la demás prueba valorada al efecto en su momento.

Tampoco resulta atendible el reproche que hace la defensa de no haber incorporado una determinada prueba estando facultada para ello, y tampoco es atendible el reproche que redundaba en la eventual participación de un tercero, como sería Juan Carlos Jara, en los hechos, de lo cual no hubo prueba alguna en el juicio ni en la investigación, siendo todos los indicios y probanzas incriminatorios exclusivamente dirigidos contra los acusados de autos.

Por lo demás un reproche así parece poco serio toda vez, que discurre sobre cosas que no acontecieron en juicio lo que no es posible atender por el tribunal, porque escapa al juicio oral.

Respecto de los reproches de la defensa de Castro Coilla, no resulta efectivo que el consumo de alcohol y drogas hubiere nublado del todo la memoria de los testigos, toda vez, que no obstante algunas situaciones que no recordaban, en su esencia al

menos 5 testimonios redundan en los mismos aspectos situacionales donde ocurren los hechos, siendo contestes en aquello, máxime de seguirse la lógica del defensor, muchos casos no tendrían la opción de ser aclarados, toda vez, que el consumo de sustancias resulta algo habitual en los hechos que se conocen por el tribunal. Además, los testigos como se dijo tanto de cargo como de la defensa, expresaron claramente lo sucedido, siendo sus faltas de memoria, algo natural respecto de un hecho dramático y sangriento, ocurrido casi hace tres años por lo demás, existiendo como se dijo corroboración en la esencia de los relatos y prueba en general.

El mismo defensor, basa parte de sus alegatos, en prueba que no existió, como fue la ropa de su representado que jamás presentó porque la quemó, y también basa falazmente sus conclusiones en el material orgánico que dejó el disparo en el auto plomo y en la ropa de su cliente, lo que no tiene ninguna razón de ser, porque ello jamás explica el origen del disparo, ni menos la posición de los agentes involucrados, lo que sí es aportado por la prueba de cargo que de manera sostenida sitúa a Castro Coilla como la persona que percuta el arma causando la muerte del ofendido.

A fin de evitar más repeticiones inoficiosas, los demás asertos y reproches de ambas defensas, fueron atendidos en los considerandos previos, sin que ellos hagan variar lo resuelto por el tribunal.

VIGÉSIMOTERCERO: Peticiones efectuadas en la Audiencia de Determinación de Pena. Que el Ministerio Público en la audiencia decretada para los efectos del artículo 343 del Código Procesal Penal, incorpora extracto de filiación y antecedentes del acusado Castro sin anotaciones previas y solicita se reconozca la atenuante de irreprochable conducta anterior.

Luego precisa que respecto del acusado Castro en relación al delito de homicidio calificado peticiona la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo, mientras que para el delito de posesión de arma de fuego hechiza la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, accesorias legales, y costas.

Mientras que para el caso del acusado Vega Marré por el delito de homicidio simple peticiona la pena de 12 años de presidio mayor en su grado medio, y por el delito de tenencia de arma hechiza la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo.

La parte acusadora particular incorpora el testimonio de la madre del ofendido, Jacqueline Ahumada, y en razón de lo anterior, solicita se imponga al acusado Castro Coilla por el delito de homicidio calificado la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo; y por el delito de posesión de arma hechiza idéntica pena que el señor fiscal.

El acusador particular, respecto de Vega Marré en relación al delito de homicidio simple pide la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, y por el delito de tenencia de arma la pena de tres años y un día al igual que el señor fiscal.

La defensa del señor Vega Marré no realizó peticiones de penas en la oportunidad procesal indicada alegando la atenuante del artículo 11 N° 1 en relación al 10 N° 1, ambos del Código Penal, que fuese desestimada por el tribunal.

La defensa de Castro Coilla en relación al delito de homicidio calificado solicita la pena de 15 años, y por el delito de posesión de arma hechiza la pena de tres años y un día, teniendo en consideración la atenuante de irreprochable conducta anterior de su representado.

VIGÉSIMOCUARTO: Respecto a la Pena Privativa de Libertad. Que, en cuanto al acusado Bastián Castro Coilla en relación al delito consumado de homicidio calificado, que se tuvo por acreditado por el tribunal, al momento del hecho tenía una pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo si el homicidio se comete como acontece con alevosía, en los términos del artículo 391 N° 1 circunstancia primera del Código Penal.

Luego, para el tribunal concurre en favor del acusado la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, por lo que atendido lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 68 del mismo Cuerpo Legal, la pena se ha de aplicar en el tramo inferior, esto es, de quince años y un día a 20 años de presidio mayor en su grado máximo.

En dicho grado, es opinión unánime del tribunal fijarla en su tope de 20 años de presidio mayor en su grado máximo, toda vez, que la lesión al bien jurídico resulta insuperable, como imposible es contar con el ofendido, quien deja de existir, provocando un hondo dolor en su familia, y amigos, como se apreció de la prueba de cargo y dichos de la madre de la víctima, quien refirió que se trataba de un joven con grandes sueños y aspiraciones, quien alcanzó a terminar la carrera de técnico en metalurgia a sus 21 años, quería ir por más con nuevos desafíos en su vida profesional.

Por lo demás lo móviles absurdos que rodearon la muerte del ofendido dan cuenta de una excesiva maldad de quien decide terminar sin causa alguna con la vida de otro de manera tan grosera y violenta, como quedó acreditado en juicio; aumenta el reproche, que per se resulta del más alto nivel, el hecho que el acusado intentara por medio de mentiras confundir la investigación acusando exclusivamente al co imputado, y escapando de la acción policial hasta que es finalmente detenido; la brutalidad del ataque, lo irracional del mismo, requiere una respuesta punitiva que garantice que hechos como el ocurrido no sucedan nuevamente, advirtiéndose para la comunidad lo relevante que resultan estos acontecimientos a los ojos de la justicia; y finalmente, producto de la inmediación que da el juicio oral a los jueces, se pudo apreciar a la familia, día tras día del juicio acompañándose en el dolor, padeciendo las verdades del juicio con un sufrimiento que resultó notorio, a la audiencia, -sus llantos y lamentos-, lo que resulta natural, toda vez, que lo social y culturalmente aceptado es que son los hijos quienes despiden a sus padres y no al revés, como ocurre en esta lamentable situación, que afecta a una familia de por vida.

Ahora en relación al delito de posesión de arma de fuego hechiza del artículo 13 de la Ley N° 17.798, supone una pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo. Teniendo presente la concurrencia de una atenuante, y la relación íntima entre los delitos por los que se le castiga, se estima

prudente fijar la pena en tres años y un día de presidio menor en su grado máximo.

Ahora, en cuanto al acusado Mitchell Vega Marré, en relación al delito de homicidio simple del artículo 391 N° 2 del Código Penal, cuya pena a la época era de presidio mayor en su grado medio, considerando que no existen agravantes ni atenuantes, y atendido especialmente el rol que efectúa, esto es, entregar el arma de fuego, siendo más reprochable la conducta del otro encartado, el tribunal estima prudente fijarla en su mínimo, vale decir, en diez años y un día de presidio mayor en su grado medio.

En cuanto al delito de tenencia de arma de fuego artesanal del mencionado artículo 13 de la Ley N° 17.798, considerando que no concreta el peligro con su actuar, sino en términos abstractos, se estima prudente por el tribunal fijar la pena en su mínimo, vale decir, en tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, atendida además la relación entre los dos delitos por el que se le castiga.

VIGÉSIMOQUINTO: Absolución por el delito de porte y/o tenencia de municiones.

Que en cuanto al delito del artículo 9 en relación al artículo 2 letra c de la Ley N° 17.798, por el que fuesen perseguidos ambos acusados se les procede a absolver, toda vez, que el cartucho o munición que se utiliza queda comprendido en el riesgo que significa la realización del tipo penal de posesión y tenencia de arma de fuego artesanal, que es del mismo calibre o para el mismo tamaño, que la munición encontrada, por lo demás es con el mismo objeto, que se causa la muerte del ofendido, por lo que se estima que no resulta procedente el castigo por el delito indicado.

VIGÉSIMOSEXTO: De las Costas de la Causa. Que siendo parte la condena en costas de un fallo condenatorio, como establece el artículo 24 del Código Penal, y habiendo sido condenados ambos acusados, descartándose las posturas de las defensas totalmente, es que se les condenan en costas a ambos acusados.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1°, 7, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 28, 50, 51, 68, y 391 N° 1, 391 N° 2 del Código Penal; Ley N° 17.798, y, artículos 1°, 295, 297, 298 y siguientes, 323, 329, 340, 341, 342, 347, 348 y 468 del Código Procesal Penal, **SE DECLARA:**

I.- Que SE CONDENA, al acusado **BASTIÁN CASTRO COILLA**, anteriormente individualizado, a la pena de veinte (20) años, de presidio mayor en su grado máximo y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito consumado, de Homicidio Calificado, el cual se encuentra previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, cometido en la comuna de Copiapó, el día 25 de febrero de 2021, en perjuicio de don **Carlos Díaz Ahumada**.

II.- Que SE CONDENA, al acusado **BASTIÁN CASTRO COILLA**, anteriormente individualizado, a la pena de tres (3) años y un día de presidio menor en su grado máximo, y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor del delito consumado de posesión de arma prohibida del artículo 13 en relación al artículo 3 letra e de la Ley N° 17.798 cometido en esta comuna el día 25 de febrero de 2021.

III.- Que SE CONDENA, al acusado **MITCHELL VEGA MARRÉ**, anteriormente individualizado, a la pena de diez (10) años, y un día de presidio mayor en su grado medio y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito consumado, de Homicidio Simple, el cual se encuentra previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, cometido en la comuna de Copiapó, el día 25 de febrero de 2021, en perjuicio de don **Carlos Díaz Ahumada**.

IV.- Que SE CONDENA, al acusado **MITCHELL VEGA MARRÉ**, anteriormente individualizado, a la pena de tres (3) años y un día de presidio

menor en su grado máximo, y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor del delito consumado de tenencia de arma prohibida del artículo 13 en relación al artículo 3 letra e de la Ley N° 17.798 cometido en esta comuna el día 25 de febrero de 2021.

V.- Que se ordena el comiso de las especies incautadas.

VI.- Que, se condena en costas a los acusados.

VII- Que para el cumplimiento efectivo de la pena corporal impuesta le servirá de abono al sentenciado Vega Marré los 833 días y al acusado Castro Coilla los 1050 días, que tienen a su favor con motivo de esta causa según certificado respectivo.

Acordada con la prevención del Magistrado Martínez Venegas que es del siguiente tenor:

Se previene que el juez señor Martínez, concurriendo a la decisión de condenar a MITCHELL VEGA MARRÉ, como responsable del delito consumado de homicidio de Carlos Díaz Ahumada, estuvo -sin embargo- por declarar que su participación en tal hecho ilícito lo fue en calidad de cómplice en los términos del artículo 16 del Código Penal, y no de autor. Para fundar dicha conclusión, el previniente tuvo en consideración los siguientes fundamentos:

1.- Que durante el juicio resultó establecida más allá de toda duda razonable, que los acusados Bastián Enrique Castro Coilla y Mitchell Vega Marré estaban acompañados de más personas, quienes eran Juan Carlos Jara Toro, Milca Saray Reyes Paredes y Piero Alessandro Vega Marré, todos quienes se trasladaban a bordo de un automóvil conducido por Bastián Enrique Castro Coilla. Asimismo, también resultó acreditado que se desarrolló una discusión entre la víctima y sus amigos con el grupo de los acusados.

2.- También se señaló en la acusaciones que Mitchell Vega Marré y Bastián Castro Coilla sacan desde el vehículo en que se movilizaban un arma de fuego de fabricación artesanal, sabiendo ambos, previamente, de la existencia de dicha arma

que estaba en el automóvil; sin embargo debe precisarse sobre este punto que los demás ocupantes del vehículo en que se trasladaban Vega Marré y Castro Coilla, quienes eran Juan Carlos Jara Toro, Milca Saray Reyes Paredes y Piero Alessandro Vega Marré, también tenían conocimiento de la existencia de dicha arma, lo cual se concluye de una de las declaraciones en la investigación ante la policía del testigo de Piero Vega Marré, quien –vía art. 332 del Código Procesal Penal– señaló que su hermano Mitchell se bajó con una escopeta hechiza en sus manos, que estaba al interior del auto y que todos sabían que estaba ahí, porque Bastián la andaba trayendo siempre.

3.- Lo anterior es de importancia, porque cabe recordar que la conducta atribuida a Mitchell Vega Marré, en lo sustancial, fue la de entregar a Bastián Castro Coilla un arma de fuego con la que éste realizó a su vez el comportamiento de matar a otro.

En ese orden de ideas, debe tenerse presente que la coautoría tiene lugar cuando dos o más personas de manera conjunta (simultánea o sucesiva), por y sobre la base de una decisión común, realizan el hecho delictivo planeado, aportando su contribución funcional y esencial acordada, sin la cual el hecho delictivo no podría mantenerse, o bien se vendría abajo lo emprendido.

En ese contexto, los elementos que se invocaron para los efectos de considerar que el Vega Marré planeó en común con el sujeto que efectuó los disparos que le provocaron la muerte al ofendido, es decir, la realización del delito de homicidio, fueron básicamente el conocimiento de la discusión que había comenzado breves instantes antes, y además el hecho de que Vega Marré estuviera acompañando a Castro Coilla al momento en que se produce el disparo, los cuales han resultado insuficientes para este juez, en orden a establecer que el propósito común entre Vega Marré y Castro Coilla haya sido el darle muerte a la víctima, por cuanto la necesidad de un plan común propio de la forma de intervención imputada, presupone el acuerdo de voluntades de los coautores para la comisión conjunta de un hecho delictivo decidido en conjunto, lo que en concepto de este

previniente no logró configurarse del hecho de la mera entrega del arma de fuego, junto al conocimiento de la repentina discusión ocurrida breves momentos antes el mismo día de los hechos y al acompañamiento del Vega Marré a Castro Coilla, por cuanto de tales elementos no es posible concluir un propósito categórico con el objeto de realizar el delito en cuestión.

Luego, al no haberse acreditado esta finalidad común, mediante una división del trabajo que requiere el acuerdo delictivo en la hipótesis de coautoría invocada, esto es, que existiendo un concierto previo para la realización del delito, se hayan facilitado medios para ese objetivo, se descarta de tal manera para este juez la referida forma de intervención. (Respecto de la otra hipótesis de coautoría del art. 15 N° 3 del Código Penal relativa a presenciar el hecho sin tomar parte inmediata en él, se razonará lo pertinente más adelante en el párrafo segundo del apartado séptimo de esta prevención).

4.- A su turno, habiéndose descartado la hipótesis de coautoría señalada, este juez tuvo presente que la subsidiaria forma de participación de Mitchell Vega Marré es la de complicidad que establece el Código Penal, pues habiendo cooperado en la ejecución del hecho mediante actos anteriores y simultáneos que no pueden encuadrarse o comprenderse dentro de las hipótesis de autoría descritos en el artículo 15 del Código Penal, debe entonces responder por su participación con arreglo a la figura residual contemplada por el artículo 16 del mismo cuerpo legal (en calidad de cómplice), lo cual incluso fue aceptado de manera subsidiaria por los acusadores público y particular, al expresar su opinión luego que el tribunal los invitara a pronunciarse sobre el punto en comento.

Debe recordarse que es cómplice –según el autor Cury- quien coopera dolosamente a la ejecución del hecho de otro por actos anteriores o simultáneos. La cooperación implica una aportación consciente (dolosa) a la tarea que se sabe y quiere común. (Derecho Penal, Parte General, 7ª edición, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p.628). A su vez, el cómplice es definido por Garrido Montt como el que coopera dolosamente a la ejecución del hecho ajeno y que, de

consiguiente, actúa con un dolo que le es propio, pues su finalidad es que el autor alcance su designio criminal. ((Derecho Penal, Parte General, T.II, Nociones Fundamentales de la Teoría del delito, Editorial Jurídica, 1997, p. 320).

Relacionando los artículos 15 y 16 del Código Punitivo, resulta que son cómplices quienes, sin ser autores, participan en un hecho ajeno por actos anteriores o simultáneos. No obstante la ley no especifica en qué han de consistir los actos del cómplice, es claro que ellos deben representar formas de colaboración en un hecho ilícito ajeno, con el propósito que éste se materialice.

Entonces, en criterio de este juez, respecto al encartado Mitchell Vega Marré, se desprende que, desde su perspectiva, considerando el contexto en el que se encontraban (una súbita discusión entre dos grupos de personas), racionalmente podía comprender lo que implicaba pasarle su arma de fuego a Bastián Castro Coilla. De este modo, era posible visualizar de antemano que Castro Coilla la emplearía con fines delictivos, incluso que sería contra la víctima, quien se encontraba en ese lugar toda vez que ambos grupos de personas estaban cerca producto de la discusión. Se verificó en este partícipe dolo directo en su accionar, sin perjuicio que baste la colmar su ilicitud la concurrencia incluso de un dolo de carácter eventual. Ahora bien, la acción acreditada que realizó el acusado Mitchell Vega Marré, conforme a lo que ya fue analizado, se encuadra en lo establecido en el artículo 16 del Código Penal, dado que cooperó dolosamente a la ejecución del hecho (disparo efectuado por otro) mediante actos anteriores (pasarle el arma de fuego) contribución que fue aprovechada por el autor Bastián Castro Coilla. Lo anterior implicó que se le pueda imputar la conciencia sobre las intenciones criminales que tuvo el autor al efectuar la acción previa (facilitar los medios) desprendiéndose fácilmente que su objetivo fue el de cooperar a la ejecución de ese delito.

5.- Que sobre lo que se viene desarrollando es conveniente expresar igualmente que una de las diferencias esenciales entre el coautor y el cómplice es que este último es esencialmente reemplazable, lo cual cabe graficarlo con el hecho

de que el acusado Vega Marré haya entregado el arma de fuego a Bastián Castro Coilla (arma que era de este último) aparece como una acción circunstancial, pues pudo ser entregada por cualquiera de los demás ocupantes del vehículo, toda vez que, como ya se señaló en el apartado 2.- de esta prevención, todos (Juan Carlos Jara Toro, Milca Saray Reyes Paredes y Piero Alessandro Vega Marré) sabían de la existencia de dicha arma. Incluso más, habida cuenta que el arma estaba en el interior del vehículo el cual estaba a corta distancia del lugar donde se despliegan finalmente los hechos, bien pudo haber sido sacada por el propio Castro Coilla desde dicho automóvil que era conducido por él mismo. En definitiva, todos los ocupantes del vehículo en que se trasladaban los dos acusados sabían de la existencia del arma de fuego y tenían acceso a ella, lo cual no hace más que evidenciar palmariamente el carácter de –como ya se dijo– reemplazable de la figura del cómplice, de tal suerte que el rol de Mitchell Vega Marré no fue determinante en la entrega del arma de fuego, pues su actuar pudo haber sido sustituido por cualquiera de los demás ocupantes del vehículo, todos los cuales sabían de la existencia del arma artesanal que le pertenecía a Bastián Castro Coilla y habrían podido también entregarla a éste.

6.- Diversa habría sido la situación si el arma de fuego hubiese estado en un lugar lejano (una casa, por ejemplo) al que únicamente Mitchell Vega Marré tuviese acceso, o bien, que el arma hubiese sido de su propiedad y que habiendo ido a buscarla luego se la entregara al acusado Castro Coilla, de modo que al suprimir a Vega Marré de la ecuación Bastián Castro no hubiese podido jamás tenerla en su poder para así dispararle a la víctima.

7.- Que no obsta a la conclusión anterior la circunstancia que el acusado Vega Marré haya podido tomar el arma después de que fuera utilizada por Bastián Castro, pues ello implica una figura de actos de encubrimiento los que resultan jurídicamente irrelevantes desde el momento que, respecto de Mitchell Vega Marré, se entiende por este juez que le corresponde un grado de participación de mayor intensidad, como lo es el de cómplice. En todo caso, en el texto de la

acusación no se incluyó dicha dinámica en que el acusado Vega Marré haya podido tomar el arma de fuego luego de ser utilizada por Castro Coilla, por lo cual no se podría tampoco valorar esa dinámica posterior sin pasar a llevar el principio de congruencia.

Tampoco va en contra de lo que se viene razonando por este previniente el hecho de que cuando Bastián Castro Coilla utiliza el arma de fuego, haya estado siendo acompañado Mitchell Vega Marré (lo cual vendría a corresponder a la otra hipótesis de coautoría del art. 15 N° 3 del Código Penal: presenciar el hecho sin tomar parte inmediata en él), desde que dicho acompañamiento no tuvo una entidad determinante en el desencadenamiento de los hechos que se conocieron en el juicio, pues se trataba de una discusión repentina de dos grupos, y no de una situación en que la víctima Carlos Díaz haya estado enfrentado solo en contra de los acusados Bastián Castro y Mitchell Vega, no debiendo olvidarse que el ofendido también estaba acompañado de varias personas más, en tanto que los dos acusados de esta causa eran acompañados por Milca Saray Reyes Paredes y Piero Alessandro Vega Marré (incluso Milca Reyes grabó con su celular algunas secuencias), quienes se habían bajado del vehículo en el que se movilizaban y que posteriormente –tal como se estableció en la deliberación– abordaron el mismo y huyeron del lugar.

8.- Que incluso, y aun si tuviésemos que poner sobre la palestra ambas posturas, por una parte, la de aplicar la figura de la autoría (o más específicamente coautoría) respecto del acusado Mitchell Vega Marré; y, por otra, la de que se le dé un tratamiento en calidad de cómplice, por los motivos que se han venido desarrollando en esta prevención; ante la colisión de ambas posturas jurídicas, este juez es del parecer que debe optarse por la posición que resulte más benigna en atención indubio pro reo y a la luz del principio de interpretación más favorable al sentenciado, y, por ende, se deberá considerar al renombrado acusado Vega Marré bajo la subsidiaria forma de participación de cómplice del artículo 16 del Código Penal.

9.- Que, de consiguiente, quien previene estuvo por imponer al acusado Vega Marré en calidad de cómplice del delito de homicidio simple la pena inferior en un grado a la asignada por la ley para el delito de homicidio simple, esto es, la de presidio mayor en su grado mínimo, la cual este juez fue del parecer de imponer en el quantum de los cinco años y un día, en razón de que dicho castigo será de cumplimiento efectivo, y al cual además se le sumará la sanción por el delito consumado de tenencia de arma prohibida, entendiéndose así la sumatoria de ambas penas como suficiente reproche por el actuar que se dio por establecido a su respecto.

Devuélvase al Ministerio Público y la Defensa los antecedentes incorporados al juicio oral y a la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal.

Ejecutoriado que se encuentre este fallo, remítase copia autorizada del mismo al Juzgado de Garantía de Copiapó, a fin de que proceda a dar cumplimiento al artículo 468 del Código Procesal Penal. Asimismo, se deberá dar cumplimiento con lo que ordena el artículo 17 de la Ley 19.970 sobre Registro de ADN.

Regístrese, dense las copias autorizadas que corresponda y archívese en su oportunidad.

Redacción del Juez Sr. Sebastián del Pino Arellano.

RIT 69-2023

RUC. 2100188479-1

Pronunciado por la Tercera Sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Copiapó, integrada por los Jueces don Adrián Reyes Pardo, quien la presidió, don Marcelo Martínez Venegas y don Sebastián del Pino Arellano.